

**UNA REPRESENTACIÓN HISTÓRICA DE LA VISIÓN DEL DIARIO
VANGUARDIA LIBERAL DE BUCARAMANGA SOBRE LA COYUNTURA
ELECTORAL DE 1949: LAUREANO GÓMEZ**

Laura Marcela Villafrade Bravo

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2013**

**UNA REPRESENTACIÓN HISTÓRICA DE LA VISIÓN DEL DIARIO
VANGUARDIA LIBERAL DE BUCARAMANGA SOBRE LA COYUNTURA
ELECTORAL DE 1949: LAUREANO GÓMEZ**

Laura Marcela Villafrade Bravo

Monografía para optar al título de Historiadora

**Director
René Álvarez Orozco**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2013**

Agradezco a Dios por sus bendiciones en cada uno de los logros de mi vida,

A mis padres Edgar y Mercedes por su apoyo,

A René Álvarez Orozco por su dedicación, apoyo y paciencia,

A mis profesores William Buendía por ser un gran maestro y amigo, Juan Alberto Rueda por sus palabras y guía durante el proceso formativo,

Y a todas aquellas personas que de una u otra forma, colaboraron o participaron en la realización de esta investigación, hago extensivo mi más sincero agradecimiento.

Dedico este trabajo a esos dos ángeles que me guían los pasos desde el cielo... Mis abuelos Horacio y María Natividad sé que están orgullosos, porque he alcanzado uno de mis tantos sueños.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.	15
1. LA OPOSICIÓN EN LA CAMPAÑA ELECTORAL.	24
1.1. ASPECTOS GENERALES.	24
1.2. OPOSICIÓN LIBERAL EN SANTANDER	26
1.2.1. LA <UNIÓN NACIONAL> DE OSPINA PÉREZ.	28
1.3. EL DISCURSO OPOSITOR.	36
1.3.1. UN CONSERVATISMO “CAVERNARIO” COMO REPRESENTACIÓN DEL ATRASO IDEOLÓGICO.	40
1.3.2. LA ACCIÓN POLÍTICA ELECTORAL COMO REPRESENTACIÓN DE UNA LUCHA DE CARÁCTER BELICISTA Y MÍTICA.	44
1.3.3. LA UNIÓN LIBERAL COMO ELEMENTO DE IDENTIDAD POLÍTICA.	47
1.3.4. LA CAMPAÑA CONSERVADORA.	49

1.3.4.1. CONSERVATISMO Y FASCISMO.	51
1.3.4.2. LA MANIPULACIÓN RELIGIOSA: BUEN GOBIERNO Y MORAL.	53
1.3.4.3. PERSECUCIÓN Y VIOLENCIA POLÍTICA.	62
1.3.4.3.1. LA VIOLENCIA: CRISIS POLÍTICA Y FIN DE LA <UNIÓN NACIONAL>.	75
2. LA VICTORIA DE LAUREANO GÓMEZ.	83
3. EL GOBERNANTE.	103
3.1. LAUREANO ELEUTERIO GÓMEZ CASTRO.	103
3.1.1. LAURENO GÓMEZ: LOCO O FERVIENTE IDEÓLOGO CONSERVADOR.	108
3.2. EL PAÍS GOBERNADO: ELEMENTOS DE UNA “ANTROPOFAGIA PARTIDISTA”.	114
CONCLUSIONES.	118
BIBLIOGRAFÍA.	120

TABLA DE ILUSTRACIONES.

Ilustración 1. Encabezado de <i>Vanguardia Liberal</i> en Campaña "invitando" a votar.	27
Ilustración 2. Caricatura del Presidente Mariano Ospina Pérez, Marzo de 1949...31	
Ilustración 3. Casas "Liberales" atacadas en Málaga, 1949.	65
Ilustración 4. Anuncio del "Pacto contra la Violencia Política".	71
Ilustración 5. Hombres, Mujeres y Niños víctimas del <Bandolerismo> arribadas a Bucaramanga provenientes de El Paujil.	73
Ilustración 6. Encabezados electorales de <i>Vanguardia Liberal</i> ante el fin de la <Unión Liberal>.....	80
Ilustración 7. Encabezados electorales del 1ro. de Junio en alusión a la campaña Liberal.	81
Ilustración 8. Encabezado con mensaje a los Ciudadanos Liberales.	82
Ilustración 9. Advertencia a Liberales de posible fraude electoral Conservador. ...	82
Ilustración 10. Anuncio Liberal proclamando el desconocimiento de las elecciones presidenciales del 27 de Noviembre.	94
Ilustración 11. Anuncio del Liberalismo ordenando no votar en las elecciones Presidenciales.....	95
Ilustración 12. El Candidato liberal Echandía: El anuncio de no ir a las Urnas.	96
Ilustración 13. Denuncia Liberal al Gobierno de Ospina Pérez.....	97
Ilustración 14. Aviso del Estado de Sitio proclamado en todo el país.	98
Ilustración 15. Anuncio Censura El Tiempo.	98
Ilustración 16. Anuncio <i>Vanguardia Liberal</i> sobre las dificultades del Estado de Sitio.....	100
Ilustración 17. Aviso del Levantamiento del Toque de Queda a cargo del Presidente y Ministro de Guerra.	102

Ilustración 18. Óleo Laureano Gómez Castro.....	104
Ilustración 19. Laureano Gómez, Dibujo en <i>Vanguardia Liberal</i>	108
Ilustración 20. Anuncio de <i>Vanguardia Liberal</i> sobre la supuesta pena proferida a Laureano Gómez.	113

LISTA DE TABLAS.

Tabla 1. Resultados Electorales en algunas Secciones del País (Congreso), 5 de Junio de 1949.	85
Tabla 2. Histórica de Votación en Santander por Partidos 1945 – 1949 (Congreso).	86
Tabla 3. Histórica de Votación en Santander por Partidos para Asamblea 1947 - 1949.....	87
Tabla 4. Cifras (%) Votación para Senado en Santander, 1947.	88

ABREVIATURAS.

V.L.: *Vanguardia Liberal.*

P.L.: Partido Liberal.

P.C.: Partido Conservador.

RESUMEN

TITULO:

Una representación Histórica de la visión del Diario *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga sobre la coyuntura electoral de 1949: Laureano Gómez¹

AUTOR:

Laura Marcela Villafrade Bravo²

PALABRAS CLAVES:

Oposición política, reacción liberal, unidad nacional

DESCRIPCIÓN

Los años conocidos como de “la Violencia”, que enmarcaron una serie de hechos acaecidos entre 1949 -1957, fue una época en la que las élites políticas se encontraban encerradas en fuertes enfrentamientos, generando en la sociedad inconformidades que llevaron a un colapso político. Diversas opiniones en el marco político local de Bucaramanga a partir del conocido Diario *Vanguardia Liberal*, configuraron la facción de la contraparte a la campaña Conservadora de Laureano Gómez a la presidencia de la República en 1949, donde tras la renuncia del candidato liberal a la presidencia que era Darío Echandía, el liberalismo optó por una abstención en las elecciones; sin duda no solo generando un panorama político álgido que se pretende estudiar, comprendiendo la campaña y el triunfo electoral del conservatismo, a la vez que también se pretende establecer ante la abstención liberal, la visión que éstos plasmaron a través del diario Bumangués de un proceso político atípico en términos electorales por la candidatura única del conservatismo y posterior gobierno de Gómez.

En este contexto, la investigación intenta observar los mecanismos a través de los cuales un actor político local, como el diario “*Vanguardia Liberal*”, intervino en el escenario político. Como podrá verse, la acción política del periódico se orientó fundamentalmente a adelantar mediante sus publicaciones no solo una persecución política -que definía víctimas y victimarios desde la filiación partidista-, sino también la implementación de mecanismos de violencia que pueden rastrearse en el lenguaje, eran estos los dispositivos a través de los cuales el liberalismo procuraba el acceso al poder.

¹ Monografía

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: René Álvarez Orozco.

RESUME

TITLE:

HISTORICAL REPRESENTATION OF THE VISION OF VANGUARDIA LIBERAL -JOURNAL OF BUCARAMANGA- ABOUT DURING THE ELECTIONS OF 1949: LAUREANO GOMEZ³

AUTHOR:

Laura Marcela Villafrade Bravo⁴

KEY WORDS:

Political opposition, liberal reaction, national unity

DESCRIPTION

The years known as "Violence", which framed a series of events that occurred between 1949 -1957, were an era in which political elites were locked in strong confrontations, generating disagreements in society that led to a political collapse. Different views within the local political frame of Bucaramanga, leaded by the Vanguardia Liberal Journal, set the counterpart to Laureano Gómez Conservative campaign for the presidency of the Republic in 1949, where after the resignation of Liberal presidential candidate, Darío Echandía, liberalism opted for abstention in the elections. This panorama generates not only an algid political landscape to be studied, by focusing in the understanding the campaign and the electoral triumph of conservatism; as well as the understanding of the vision established by the establish liberal abstention, vision reflected in the Bumangués journal as an atypical political process, defined by the unique conservatism application and subsequent government of Gomez.

Within this context, this investigation tries to observe the mechanisms through which a local political actor, like the newspaper "Vanguardia Liberal" intervened in the political arena. As can be seen, the paper's political action was directed primarily to advance through its publications not only a political persecution, defining victims and perpetrators from party affiliation, but also the implementation of mechanisms of violence that can be traced in language, were these the devices through which liberalism sought access to power.

³ Monografía

⁴ Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: René Álvarez Orozco.

INTRODUCCIÓN.

El propósito de la siguiente investigación histórica es analizar el proceso electoral y triunfo del líder conservador Laureano Gómez. Aunque relativamente corto, su mandato tuvo lugar en un periodo de agitaciones políticas en los que la oposición trascendió a los medios de comunicación los cuales se sesgaron en un radical pensamiento que llegó a abarcar los intereses personales o colectivos de quienes se encontraban presentes en esta fase coyuntural.

Precisamente es en este contexto donde se pretende alcanzar el objetivo fundamental de evidenciar a la oposición política como un actor político en la cual se manifestó el álgido y tenso problema social de mitad de siglo; donde haciendo uso de un análisis crítico que permita enmarcar concretamente los roles políticos asumidos desde la posición de tanto desde el rol de víctima, como de victimario, los dos partidos se desenvuelven políticamente sólo pensando en el inherente interés por el poder, más allá de pensar en fundamentaciones ideológicas esgrimidas en el discurso, tal como lo plasma el discurso liberal, “*y ponen en guardia al liberalismo que ha de tomar sus providencias de defensa ... si no quiere ver retroceder esta desgraciada república*”⁵.

Iniciando el año de 1919 en Bucaramanga vio la luz el primer periódico liberal, editado en la tipografía Alarcón & Co., denominado “*Diario de Santander*”⁶, progreso considerable para el periodismo del departamento. Una de sus características fundamentales fue la inevitable conexión entre el periodismo regional y la política, plasmada en la misma connotación de “*liberal*”, rasgo que

⁵ V.L. 6 de Enero 1949. p. 3.

⁶De esa manera lo describe Alejandro Galvis en sus memorias, el contexto en el cual se propuso la constitución de un diario. GALVIS GALVIS Alejandro. Memorias de un Político. S.E. Tomo I, Segunda edición, Bucaramanga, 1981. p. 43.

quedó presente en su nombre, lo que hizo de la filiación política algo explícito. Ese mismo año, un primero de septiembre, vio su primer número el diario más importante del oriente colombiano, notable por su permanencia y a su vez porque a pesar del paso de los años continúa siendo propiedad de la familia que lo fundó a principios del siglo XX: “*Vanguardia Liberal*”.⁷

Desde su nacimiento, V.L. se presentó como un diario orientado por un propósito partidista, del cual es posible extraer la intervención política en la fase coyuntural que comprende la campaña electoral de 1949, en la que el bipartidismo político se determinó con base en los intereses partidistas por el poder, cobrando así unos rasgos tales como las formas de acción política que en el discurso fue el reflejo fiel de la pugnaz polarización que sumió al país en la llamada violencia política.

Por otra parte este discurso político se vistió de un trasfondo particular donde las personalidades políticas se convirtieron en líderes sin seguidores, tal como lo plantea Henderson al afirmar que “*el debilitamiento de las lealtades tradicionales se hizo evidente durante los ocho años comprendidos entre 1949 y 1957, cuando la sociedad en general floreció en un ambiente de colapso político y violencia rural*”⁸.

El importante papel que manejó el diario en la vida de los santandereanos, principalmente en la capital del departamento, permitió un reconocimiento de este diario liberal no sólo como un medio de información diaria, sino que asimismo plasmó la relación que ligó su nombre (que reconoce su filiación política) con el hecho de asumir el medio como un órgano que además de informar, constituía el recurso de expresión del Partido Liberal a nivel regional; es decir, un mecanismo que por su lenguaje mantuvo un accionar político en el que se difundió el llamado

⁷ En el presente, Vanguardia Liberal es el único periódico del país de más de noventa años de existencia que continúa totalmente en manos de los descendientes de su fundador; siendo esta la tercera generación Galvis en frente de lo que ya es un poderoso grupo editorial que además de *Vanguardia Liberal*, es propietario de *El Universal* de Cartagena, *La Tarde* de Pereira, *La Libertad* de Popayán, *El Nuevo Día* de Ibagué, *La Vanguardia* de Valledupar, y el Q'Hubo, de Bucaramanga. En: El Murdoch colombiano. Revista Semana. Abril 11 de 2009 <http://www.semana.com/noticias-nacion/murdoch-colombiano/122729.aspx> y En: <http://www.vanguardia.com/historico/39423-alejandro-galvis-blanco-sin-independencia-economica-no-hay-independencia-periodistica>

⁸ HENDERSON James. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez. Ed Universidad de Antioquia, 1era Ed Español, Medellín, 2006

al militante y <copartidario> liberal a cumplir con sus respectivos deberes cívicos y demócratas⁹.

En el proceso hacia la obtención del poder, y en medio de un sistema político dominado por los dos partidos prominentes, cada partido manejó un discurso que aunque giró al mismo ritmo, se diferenció en la posición de ser creador de violencia y víctima de ésta, es decir, un juego con el rol de ser víctima o victimario. Además del tradicional carácter cerrado de las listas electorales de un bipartidismo, tanto el P.L. como el P.C., se nutrieron con el mito de su origen, pues derivaron de éste unos <héroes políticos> como si la conciencia de vacilación y de falta de perspectivas de los conductores presentes, tuviera que ser legitimada originariamente por Bolívar y Santander, figuras caracterizadas como <padres de la patria>. Este rasgo mítico a su vez sirvió para justificar una práctica que se validó a posteriori, en forma deductiva, con postulados reales o supuestos emanados de los fundadores de la "nacionalidad" de la patria y por lo tanto válidos, ya que proceden de éstos y se confunden con aquélla¹⁰.

La historia política colombiana estuvo fundamentada desde el siglo XIX por un bipartidismo Liberal-Conservador. Como en la mayoría de los países latinoamericanos, en el caso colombiano, éste bipartidismo se prolongó hasta bien entrado el siglo XX, originando un largo periodo bajo criterios de denuncia o reivindicación, que no han permitido un rigor investigativo que trascienda los límites impuestos por cada una de las partes como víctima o victimario. Esto, en cierto modo, acerca al investigador a una explicación de las características de las percepciones historiográficas que han sido objeto de discusiones y críticas por parte de los nuevos profesionales de la historia, generando querrela con las interpretaciones tradicionales.

⁹ V. L. 6 de Enero de 1949. p. 3.

¹⁰ TIRADO MEJÍA Álvaro. Colombia: Siglo y medio de bipartidismo. Consultado el 10 de Agosto de 2012, Documento en línea: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo6.html>

Particularmente, el bipartidismo procede desde la constitución histórica de la modernidad que se fundamenta en tres momentos: el Renacimiento, la Reforma Protestante y el “descubrimiento” de América¹¹. Partiendo de este último suceso como el punto de inicio en el que se reducirá el tiempo y el espacio, y que generará más tarde la globalización del mundo, se obtiene el lugar dentro del incipiente sistema capitalista que se forjaba al interior de la estructura colonial, causa de la modernidad occidental¹², es decir, la interpretación acerca del encuentro con Europa y la formación de la “América Moderna”, razón determinante a la hora de afrontar políticamente los procesos de inserción en el mercado mundial y de modernización de las ex colonias o repúblicas nacientes.

En la evolución histórica de este continente, después de la dominación colonial, se configuró una lucha por la independencia en la formación de los Estados Nacionales que adquirió unos rasgos particulares para el caso de cada país, donde a partir del momento se empezaron a constituir grupos de dominación al interior de las sociedades coloniales para generar una nueva conciencia nacional, es decir, destacar a los criollos, en nuestro caso, en búsqueda de una cohesión social sobre una identidad fundamentada en una conciencia nacional. Justamente, fue este un proceso histórico-político que se configuró en el continente, ajustándose a la dinámica que marcó un modelo político bipartidista, que particularmente en el caso Colombiano, generó pasiones y lealtades políticas desbordadas cuyas expresiones fueron las múltiples guerras civiles del XIX, la cruenta guerra de Los Mil Días y el denominado frívolamente por la historiografía <Período de la Violencia> a mediados del siglo XX.

Existen autores como Álvaro Tirado Mejía que sitúan el origen del bipartidismo y el arraigo político a partir de un factor mítico, al destacar que:

¹¹ Véase: Ortega, Félix. “Modernidad”, en Breviario Político de la Globalización, José Luis Orozco y Consuelo Dávila, compiladores, UNAM, México, 1997.

¹² LANDER, Octavio. “Modernidad, colonialidad y postmodernidad”, en: Estudios Latinoamericanos, No 8, Nueva Época, Julio- Diciembre, 1997.

Los partidos liberal y conservador en Colombia se nutren con el mito de su origen: derivan éste de los héroes como si la conciencia de mediocridad, de vacilación y de falta de perspectivas de los conductores presentes, tuviera que ser legitimada originariamente por Bolívar y Santander. El mito sirve así para justificar una práctica que se valida a posteriori, en forma deductiva, con postulados, reales, o supuestos, emanados de los fundadores de la "nacionalidad", de la patria y por lo tanto válidos porque proceden de éstos y se confunden con aquélla¹³.

Sin embargo, no solo existen sus raíces en el mito mencionado como se mencionó anteriormente, pues también es reconocido el papel que jugaron las ideas modernas que provenientes de otra parte del mundo, dieron una gran influencia del desarrollo occidental que ya había constituido un *corpus* teórico, marcando el avance histórico particular de América Latina. Se configuró así un liberalismo “autóctono” de un pensamiento político construido en un proceso histórico particular y ajeno a los postulados políticos europeos:

“[liberalismo]... el cual impacta en las conciencias de quienes pelean por la independencia de los países latinoamericanos y dota de sentido a sus luchas *libertarias*; a éste se opone al menos de manera aparente, la visión conservadora de quienes no compartieron con los liberales los anhelos de independencia, y que disintieron en cuanto al rumbo que habrían de tomar los nuevos estados latinoamericanos”¹⁴.

De ahí nacen las ideas liberales y conservadoras de un país que generó lealtades arraigadas en los pensamientos. Por una parte, los liberales pregonando

¹³ Op. Cit. TIRADO M, Álvaro.

¹⁴ POSADA CARBÓ Eduardo. Los límites del poder: elecciones bajo la hegemonía conservadora 1886-1930. En: Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. 39, núm. 60, 2002 pág. 31-65

libertades que llevaron a un discurso de <progreso> y enarbolando las banderas de la “modernidad”, defendiendo y fomentando la subjetividad individualista correspondiente a los principios y fundamentos de su doctrina, con una idea concreta de Estado Nación a partir de una nueva racionalidad política, que llevó a que se establecieran los cimientos para avanzar a una economía que fuera capaz de superar el sistema económico formado a través de los largos siglos de dominación colonial¹⁵; y por otra parte los conservadores que se relacionaron con los Republicanos o Monarquistas, de ideas tradicionales constitucionalistas abanderados del orden y el centralismo.

La imagen de dos colectividades históricas homogéneas como el P.L. y el P.C., marcando los ritmos de la historia del país en relación a la alternancia de sus hegemonías, signa de manera considerable las investigaciones históricas en el campo local. No obstante, esta interpretación ha venido recibiendo serias críticas, llegando al extremo de sugerirse la revisión de la noción de “*enfrentamiento partidista*” que subyace a las muchas explicaciones dentro de nuestra historia política, recurriendo más bien a la idea de “*rivalidad entre bandos*”¹⁶.

Para el caso colombiano, fueron dos sociedades políticas que querían conservar, acceder o arrebatarse el poder político mediante el uso de un discurso para mover la voluntad del otro; no obstante, esta apariencia concreta de la naturaleza histórica de un hecho, resulta sumamente compleja si se reconoce lo verdaderamente fundamental en el manejo del discurso político como una representación histórica de una rivalidad política, pues “*La verdad depende de nuestras voluntades, y nuestras voluntades cambian con el tiempo*”¹⁷.

Además de reconocer la voluntad y las formas de crear discurso, el filósofo francés Michel Foucault plantea la importancia de reconocer qué puede afectar al

¹⁵ Consultado en: “Liberalismo”, Diccionario de Filosofía Latinoamericana, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), www.ccydel.unam.mx/pensamientoycultura

¹⁶ Op. Cit. POSADA CARBÓ, Eduardo.

¹⁷ FOUCAULT, Michel. El Orden del Discurso. Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992.

creador de los discursos, abriendo la puerta a encaminar históricamente un análisis del contexto histórico. Tal análisis que se presenta en línea general, es aplicado en un país de pasiones políticas, de discursos fervientes en la plaza y de íconos políticos divinizados por unos o demonizados por otros; caso de la fuerte y connotada personalidad histórica del líder conservador Laureano Gómez.

Asumiendo que el periodo estudiado fue uno de los momentos más agitados de la historia política del país, cuyo eje central radica en la coyuntura conocida como la época de <La Violencia>, donde convergió un conjunto de variaciones en el plano político y social que acentuaron el actuar violento, la persecución política, los personalismos y los intereses particulares; todos estos rasgos estuvieron inmersos en un lenguaje que mostraba preocupación por la suerte del país, por un discurso que acuñó la prensa como un mecanismo de acción política para legitimar los postulados, en este caso de un liberalismo que destacó cómo la hegemonía conservadora llevaba a la patria a la decadencia. Concretamente, la expresión “periodística” fue pues asumida “*una agitación periodística, libre, sincera y franca entre nuestras tendencias políticas*”¹⁸. Pero, ¿cuál fue el discurso, y que papel desempeño el diario regional en esta fase coyuntural?. Este hecho a la vez que un problema para cualquier proyecto de investigación, constituye una persuasión para emprender una revisión que permita reconstruir aquel pasado desde un medio de comunicación periodístico que va más allá de la noticia y el hecho de informar.

Mediante el examen de la coyuntura electoral de 1949 se aspiró a describir la oposición de V.L. en el proceso electoral de 1949, que encaminó al líder del P.C. Laureano Gómez a la presidencia de Colombia en unas elecciones marcadas por la abstención del P.L. Por ello, el desarrollo de la presente investigación se divide en tres capítulos, atinentes en su orden a los aspectos generales del discurso opositor liberal en la fase de campaña electoral en 1949, que se esbozan en el primer capítulo. Allí el lector puede encontrar los principales sentidos en que el <adversario político> personificado en el P.C. fue representado dentro del discurso del P.L. plasmado en el diario Santandereano V.L. De los aspectos generales, se

¹⁸ V.L. 6 de Enero de 1949. p. 3.

pasa a denotar la relación entre el P.C. con la idea de “atraso” fundamentada en la expresión “Cavernario” que en múltiples ocasiones empleó el discurso liberal. Asimismo se interpretó la acción política conservadora con el ejercicio explícito de la violencia, que ideológicamente el discurso liberal derivó de la naturaleza “fascista” del adversario conservador, principalmente derivada de la relación entre Laureano Gómez y Francisco Franco.

De igual manera, el discurso liberal de V.L. en la coyuntura electoral operó en torno a unos ejes centrales que fueron reconocidos en una primera instancia a través de la política de <Unión Nacional> del presidente Conservador Mariano Ospina Pérez, destacando virtuosamente muchas de sus acciones políticas mientras ésta no fue un fracaso y se rompió ad portas de la justa electoral. Además, como émula de aquella <Unidad> de Ospina, el P.L. políticamente erigió en su discurso como base de triunfo, una <Unidad Partidaria> fundamentada en la estricta disciplina política, que llevó en otro ámbito al reconocimiento directo del liberalismo como un partido que no entraba en franca contradicción con la religión católica, como lo intentaba hacer ver el P.C. y algunos actores de la iglesia en el país.

En el segundo capítulo, el lector encuentra la representación que el discurso liberal elaboró a partir de los hechos que determinaron el proceso definitivo en la campaña que llevó al triunfo de su más acérrimo adversario político: Laureano Gómez, donde hechos puntuales como el retorno de éste al país, la creciente violencia política y la proclamación del Estado de Sitio censurando la prensa y la radio, casi que desnaturalizó la imagen de V.L. como medio clave de propaganda política.

Finalmente, en el tercer capítulo se puede encontrar un ligero esbozo de el accionar político de Laureano Gómez a partir de referentes históricos que determinaron el talante de la personalidad política de este líder conservador.

*La Ideología Liberal está ligada al corazón
Del hombre desde remotas edades: desde los
Antiquísimos imperios de la China y de Egipto; las
Multitudes ansiosas de libertad de Atenas y de Roma...
En todas las edades de la historia humana, ese
Sentimiento vive como fuego volcánico en el
Corazón de los hombres.*

**Dos Ideologías. Carlos García G.
Vanguardia Liberal. Septiembre 1 de 1949.**

1. LA OPOSICIÓN EN LA CAMPAÑA ELECTORAL.

*Creo que ahora sí podremos
Consagrar, todos unidos, la
Totalidad de nuestras energías
a la defensa del partido y a asegurar
el triunfo electoral que será nuestro;
a pesar de todas las vicisitudes con que
se pretende amedrentar a nuestros
electores.*

**Carlos Lleras Restrepo.
Vanguardia Liberal, Marzo 3 de 1949.**

1.1. ASPECTOS GENERALES.

La oposición es un derecho manifiesto por excelencia pues históricamente constituye “*una de las instituciones claves de la democracia tradicional. El respeto externo que la oposición profesaba a la voluntad de las gentes y su constatación de la pluralidad de ideas y de intereses, debían manifestarse en el reconocimiento del derecho que asistía a todos los grupos y partidos de llegar a ser gobierno y por tanto, de combatir el actual*”¹⁹.

Bajo la figura de «Oposición» es posible hablar de la importante relación que maneja el poder y la oposición en un juego en el que cada uno defiende su propia estirpe, que en el caso colombiano se manifestó bajo la disputa bipartidista de

¹⁹ ACEVEDO CARMONA, Darío. Gerardo Molina. El Magisterio de lo político. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1992. p. 272

mediados del siglo XX, donde las dos fuerzas estaban en posiciones diferentes, esto es, gobierno y oposición. Dicha relación política fue atizada en la época que enmarca la presente investigación, denotada como el periodo de la llamada «Violencia» donde profundos odios, y en general expresiones manifiestas en el lenguaje, adquirieron enconados enfrentamientos políticos. Precisamente, por su vivacidad y raigambre, el ejercicio de la oposición no se constituyó en un derecho adscrito a la cultura democrática local, sino en una lucha por el poder que pasaba por encima de los intereses de un país que batallaba por conseguir los de cada uno, características que configuran aquel pasado mítico y heroico que determinaron fuertes códigos simbólicos en cada partido para evocar la pervivencia de modos atávicos de poder que determinaron la forma de hacer política a mediados del siglo XX²⁰.

Puntualmente, la acción opositora no se enmarca exclusivamente dentro del ámbito político, ya que en una visión más amplia socialmente, constituye una manifestación de la cultura, en el sentido que lo destaca el antropólogo estadounidense Clifford Geertz, al plantear la relación entre cultura y política “*de una concepción menos expectante de la política y una concepción menos estética de la cultura*”²¹. Por esto, constituye todo un ideal el hecho de pretender fundar una visión del problema histórico-político en la confrontación Liberal-Conservadora que involucre una decantación de la noción política “*menos heroica, menos con los esfuerzos racionales de los actores*”²², que en muchas ocasiones no son sino manifestaciones y eufemismos de las doctrinas políticas, y más con las propias manifestaciones de los “militantes” o “dirigentes” conservadores o liberales. En síntesis, una visión más cercana al actor político como individuo y producto socio-histórico de su época, con sus cargas emotivas y psicológicas de su tiempo.

²⁰ PEREA, Carlos Mario. Porque la sangre es espíritu. La carreta Editores, Bogotá. 2009. p. 17.

²¹ GEERTZ, Clifford. Citado en: PEREA, Carlos Mario. Porque la sangre es espíritu. La carreta Editores, Bogotá. 2009. p. 15.

²² *Ibíd.*

1.2. OPOSICIÓN LIBERAL EN SANTANDER

La organización del partido liberal en Santander en torno a los comicios electorales de 1949 fue centrada en el directorio departamental liberal presidido por el Gral. Lázaro F. Soto. Esta forma estrictamente centralizada de organización política concentrada en el órgano liberal departamental fue tomada como un punto positivo dentro del partido, pues transmitió confianza en el proceso organizativo y propagandístico, al punto que llevó a referir este nuevo intento del liberalismo como un proceso que no tendría más que la victoria por ser “*serio y ordenado*”²³.

Formalmente, la campaña electoral liberal para congreso fue iniciada la semana del 10 de enero de 1949 en Bogotá, con unas conferencias dadas por Carlos Lleras Restrepo y Francisco José Chaux, quienes a su vez fueron objeto de encomiosas saluciones al haber sido íconos políticos del gran logro de la unión liberal que buscó mantener su equilibrio ante la vertiente política de los comandos izquierdistas, señalados de ser responsables de “*entronizar la división cuando el partido liberal se encuentra unido como un solo hombre*”²⁴.

En franca intención para exaltar la emotividad del militante liberal, el editorial del 8 de enero de 1949 anunciaba con desparpajo que “*ningún liberal puede sentirse ajeno a la organización de nuestro partido para la batalla definitiva que vamos a librar*”²⁵. De esta manera, el aporte del militante era esencial, ya que redundaba en el bien del partido y el bien mismo de la República. De esta forma el discurso liberal pretendió legitimar una disciplina cabal e incondicional en el partido a tal punto que el derecho a disentir operó sólo en el plano filosófico de los ideales y administración del partido, no en el campo estructural electoral, pues allí lo único

²³ Inicia Labores en Firme el directorio Departamental. V.L. 4 de Enero de 1949.

²⁴ El 7 de Febrero de 1949 se llevó a cabo una manifestación política liberal en Bogotá, que concentró a antiguos Gaitanistas, Turbayistas, Lopistas y Santistas, como símbolo de <Unión> del liberalismo. En: La Solución de la Crisis Liberal. V.L. 4 de Marzo de 1949.

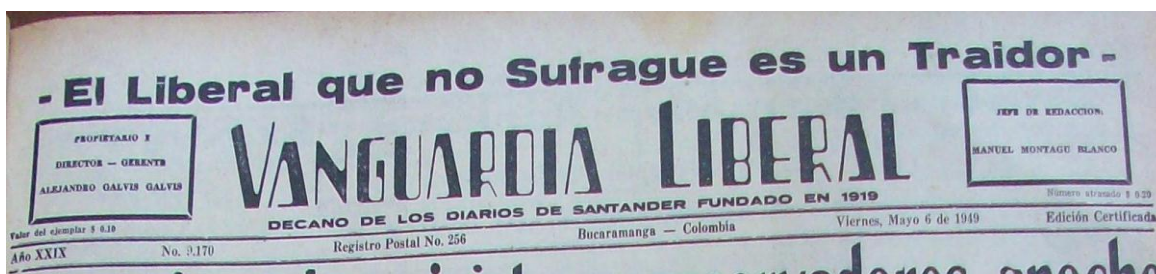
²⁵ Al servicio de nuestra Causa. [Nota Editorial]. V.L. 8 de Enero de 1949.

aceptado era “poner al partido en pie de batalla” a través del sometimiento a las autoridades de la colectividad.

Tan solo vacilar en el hecho de entregarse al partido, implicó pensar en una victoria conservadora. Por esto, el liberal debía pensar “cómo sería su situación bajo un predominio conservador”, donde aquel vacilante liberal habría de caer bajo la violencia del adversario azul. Así, hasta los “miembros tibios” del liberalismo debían sentirse como “soldados de una causa” que no ofrecía más salida que la vida de la victoria ante el conservatismo, o la muerte ante la derrota.

Esta exaltación política practicada por el liberalismo de Santander apeló a una “pasión política para la lucha”, no obstante estas referencias que encerraban cierta beligerancia, fueron alejadas de cualquier intento de acusar sectarismo político, pues para el liberalismo, el sectarismo sólo tenía cabida si se vestía de azul, pues en este caso, tratándose de la llamada “pasión liberal”, ésta no era más que una “pasión roja” que comprendía una “pasión política para la lucha”, distinguiéndose del sectarismo conservador. La pasión política roja “sirve de ambiente a las ideas y de camino seguro a la efectividad de los postulados del partido²⁶”, la pasión era “sentir” el amor por la causa liberal. Los estímulos para el sufragio liberal no se hicieron esperar, y aún, no carecieron de carácter siendo concretamente directos.

Ilustración 1. Encabezado de *Vanguardia Liberal* en Campaña "invitando" a votar



Fuente: V.L. 6 de mayo de 1949

²⁶ Ibíd.

Adicionalmente, la causa política liberal fue auto-asumida por el liberalismo partiendo de una visión “*progresista, liberalizante, amigo de las causas populares y enemigo de la violencia*”²⁷ que por ende construyó una imagen antagónica del conservatismo ligándolo a la tiranía, a lo atrasado y hasta con la misma muerte.

1.2.1. LA <UNIÓN NACIONAL> DE OSPINA PÉREZ

Tras el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán y con la presidencia en manos del conservador Mariano Ospina Pérez, el dirigente liberal Darío Echandía acató el llamado del presidente Ospina a la «Unión Nacional», ejerciendo por tercera vez el ministerio de gobierno.

La figura y labor de Echandía dentro del mensaje liberal de *Vanguardia Liberal* fue presentado dentro de un marco de absoluto patriotismo y de abnegada dedicación a la salvaguarda de las instituciones democráticas. La ponderación de Echandía dentro del liberalismo, y su llamado por parte del presidente Ospina Pérez en el desarrollo de la política de <Unión Nacional> constituyó el ícono más concreto de una efectiva *Unión Nacional* representada como la unión política de los partidos históricos, “*el presidente Ospina Pérez ha encontrado una respuesta fulgurante a sus tesis de unión y solidaridad nacionales en la actitud y la conducta de este magistrado interrégimo que en dos ocasiones históricas ha representado papel descollante en la guarda de las instituciones civiles y democráticas que nos rigen*”²⁸.

Sin embargo, esta «Unión Nacional» políticamente no representó un nuevo semblante de la acción opositora liberal, ya que desde los inicios de la campaña, hacia enero de 1949, fue latente dentro del liberalismo la postulación a la presidencia del ministro de Gobierno Echandía como candidato liberal en pos de la

²⁷ Op. Cit. PEREA, Carlos Mario. p. 18.

²⁸ Patriotismo de Echandía. V.L. 23 de Abril de 1949.

reconquista del poder. Paradójicamente, mientras se preconizaba las virtudes políticas de un ambiente de unidad dentro del gobierno conservador de «Unión Nacional», el comienzo de la época electoral marcó un breve pero ardiente lapso de tiempo de ambigüedades, intrigas, acusaciones y referencias en el liberalismo santandereano que configuró la imagen del actor político conservador construida por parte del opositor.

En un principio el talante político liberal no fue ajeno a la iniciativa política de Ospina por intentar desarrollar un gobierno sin turbulencias y diatribas electoreras, lo que redundó en el reconocimiento del papel político de los partidos históricos en el país como actores que, aunque de orillas distintas, ofrecían a la democracia tendencias ideológicas y doctrinarias como el necesario reflejo de “*dos grandes corrientes de pensamiento*”²⁹.

No obstante, la tan preconizada “unión nacional” que pretendió gestar el gobierno Ospina a través de la figuración política del líder liberal Echandía mostró algunas grietas que se evidenciaron concretamente en algunos problemas específicos. Por ejemplo, en la fundación del municipio de Flandes (Tolima), que pretendió ser un acto de “unión política”, gracias a algunos brotes de violencia partidista, todo se degeneró en una “des-unión”, recibiendo sendas críticas y evidenciando varios problemas de carácter regional que socavaban los acuerdos políticos nacionales.

Estas llamadas “crisis seccionales”, el liberalismo las responsabilizó exclusivamente al gobierno conservador presente en regiones “*bajo el comando de gobernadores militares*” azules. Al parecer, según las denuncias liberales, existía una marcada desarticulación entre la política ejercida desde las altas esferas y la acción política en las regiones.

El 3 de marzo de 1949, *Vanguardia Liberal* en su nota editorial denunciaba la ineficacia de los acuerdos políticos y las garantías electorales pactadas por el gobierno de Ospina Pérez que promulgaba en su discurso un tácito respeto por la

²⁹ Realidad Electoral. V.L. 15 de Enero de 1949.

vida de los liberales, mientras que alcaldes, corregidores y agentes de policía protagonizaban abusos en “*pueblos o aldeas de mayoría conservadora, en ellos no pueden vivir los liberales*”³⁰.

Puntualmente la situación política regional en Santander no fue la mejor en tiempos electorales, pues existía gran expectativa dentro de las toldas de cada partido para conocer el gobernador que designaría Ospina Pérez, quien ante la lógica de las mismas circunstancias negaba que existiera una interinidad en la gobernación del departamento³¹. Paralelamente, sectores políticos del departamento encabezados por el senador Manuel Serrano Blanco aludían más que a un problema de reparto del poder, al mítico “*Mal gobierno*”³² que tiempo atrás el departamento de Santander había padecido. Para el liberalismo santandereano, el estado de abandono por parte del gobierno central y el atraso del departamento obedecía a la carencia de un factor emotivo en la acción de gobierno, es decir, “*gobernantes con emoción, con amor, con comprensión, con cariño por un pedazo de la patria, olvidado y marchito*”³³.

³⁰ Garantías. V.L. 3 de Marzo de 1949.

³¹ Que no hay Administración Interina en Santander, dice Ospina a Serrano Blanco. V.L. Marzo 9 de 1949.

³² [El senador Manuel Serrano Blanco] “...*exigía gobernantes no de su partido político, sino de la causa del departamento, hombres para quienes las funciones de gobierno impliquen más que el simple deber administrativo*”. En: La Mentiras de S.E. V.L. Marzo 6 de 1949.

³³ *Ibíd.*

Ilustración 2. Caricatura del Presidente Mariano Ospina Pérez, Marzo de 1949



Fuente: V.L. marzo 9 de 1949

En un principio, la postulación presidencial emanada de la opinión liberal fue rechazada por el mismo Echandía, que la vio como una falta a los principios políticos que en ese momento regulaban el clima político nacional de unidad y “*neutralidad*”³⁴, a pesar que sin duda, el término “*neutralidad*” aludía a un ambiente tenso y conflictivo. No obstante, la degradación de la cultura política y la violencia desatada desde el magnicidio de Gaitán, no hicieron más que propiciar un ambiente social caldeado de sangre y enconados odios fraticidas enmarcados dentro de una preferencia política.

³⁴ V.L. 5 de Enero de 1949. p. 1.

En épocas pre-electorales, la expectante reforma electoral de 1949 buscó proferir unas reglas en el “juego” político lo suficientemente claras y equilibradas para que el mecanismo democrático de las elecciones legitimara claramente al depositario del poder como legítimo vencedor en el mismo marco de la democracia. Por esto mismo, el ministro de Gobierno Echandía justificó la reforma electoral como un factor clave para la paz, en la medida que buscó desde su articulado, garantizar una “libertad electoral” que fue muchas veces argüida desde el partido perdedor como causa principal de una disputa electoral manipulada. Teniendo al ministro liberal Echandía como principal impulsor de la reforma, el liberalismo se auto-proclamó como el “*Guardián de la Pureza Electoral*”³⁵ partiendo de la visión de una situación política problemática que estructuralmente hallaba su aparente origen en el sistema electoral. Sin embargo, el mismo Echandía destacó que la acción política liberal trascendía el marco electoral, pues “*el liberalismo no es un partido para ganar elecciones sino para garantizar el perfeccionamiento de las instituciones democráticas*”³⁶, aspecto que según Echandía, siempre había hecho el liberalismo a lo largo de su historia. En pos de tan alta intención, el liberalismo continuamente expresó públicamente un aparente sólido respaldo al accionar del gobierno conservador de Ospina y su clan político, aún en torno a temas álgidos como el magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán visto como toda una tragedia nacional, que no sólo evidenció el punto culmen de una crisis política, sino también “*el síntoma de una descomposición social y política contra la que todas las conciencias honradas han tenido que reaccionar con entereza viril y con patriótica y noble sinceridad*”³⁷. Justamente, el gobierno Ospina Pérez en dupla con el ministro liberal Darío Echandía, representaron para V.L. el legalismo y la civilidad política, en medio de un país que parecía ingobernable.

Precisamente, el diario liberal bumangués V.L. en una extensa nota editorial políticamente intentó sacar réditos evocando los postulados del caudillo Jorge

³⁵ V.L. 6 de Enero de 1949. p. 1.

³⁶ V.L. 6 de Enero de 1949. p. 1.

³⁷ Los Descontentos. V.L. 20 de Abril de 1949.

Eliecer Gaitán, a quien en tiempos de la división liberal Turbay – Gaitán, había descalificado y desligado de los legítimos postulados políticos liberales. Ahora, la tensión fue centrada en la llamada “*Restauración Moral y Democrática*” gaitanista, referida dentro de una correlación donde el primer aspecto garantizaba el segundo, en el marco de una visión estructural del ideal político liberal. Bajo esta visión, el problema político visto desde la óptica gaitanista claramente iba más allá de la esfera electoral e institucional propia de Estado, puesto que la “*restauración*” aludía a un proceso socio-político que involucraba el concepto amplio de Nación. Este cambio evocado idealmente por el liberalismo, comprendió un punto de acción que partía desde la dirigencia hasta el mismo ciudadano depositario de derechos y de deberes, que en la restauración moral era consciente de cumplir. Finalmente, la “*restauración*” llevaría a un camino de “*mejora de las condiciones de la existencia*”³⁸.

El estado de cosas percibido por Gaitán y evocado por el liberalismo santandereano, refería a unas condiciones de la patria “inmorales” producto de un “*mercantilismo inmoral*” fácilmente constatable a través de la “*explotación del hombre por el hombre*”; en suma, las formas que perpetuaban la desigualdad social, producto de la inmoralidad en el campo económico dominado por un utilitarismo insano. Históricamente para los liberales, sólo sus gobiernos habían ejercido la auténtica república Colombiana, fundamentada en una general y abstracta “*noción sagrada*”³⁹ relacionada con preceptos como la “lealtad” y la “franqueza”. Por ello, la restauración moral Gaitanista y el intento por reconquistar el poder para el liberalismo fue el equivalente bíblico a la perpetua lucha entre la luz “liberal” contra la “*oscuridad*” conservadora. Allí, en la luz, “*gozaron*” por igual liberales y conservadores, puesto que muchos “*enemigos del liberalismo así lo reconocen en privado, aunque públicamente lo callen*”⁴⁰.

³⁸ V.L. 5 de Enero de 1949. p. 1.

³⁹ V.L. 6 de Enero de 1949. p. 1.

⁴⁰ *Ibíd.*

De esta manera el proceso de restauración moral debía obedecer al establecimiento de una conciencia del estado mismo de inmoralidad por parte de la nación, de su dirigencia y el mismo pueblo. Por esto, resulta claro que los aspectos estructurales que determinaban el estado disfuncional del aparato político y social fueron presentados en el discurso dentro de categorías morales que el mismo liberalismo empleó para construir su discurso opositor en el marco de la discusión de la reforma electoral de 1949.

Fue allí donde esta reforma cobró una inusitada importancia para la época en la medida que fue el punto de partida del planteamiento para lograr articular la acción opositora política a la estructura democrática del país, y su fracaso apenas corresponde a las expectativas que esta iniciativa despertó⁴¹. Los temores aducidos por el liberalismo precipitaron ataques hacia ésta, tirando al traste los intentos del gobierno de unidad de Ospina Pérez por hacer del articulado electoral la garantía formal para un ejercicio democrático pacífico sin la legitimidad que hasta ahora otorgaban el poder de las armas y el constreñimiento.

Aún sin conocer el articulado definitivo, filtraciones de partes de éste en periódicos identificados como “*elementos conservadores*”, hicieron sentar un contundente rechazo por parte del liberalismo en torno a aspectos puntuales como la cedulaación, pues ésta fue asumida como un mecanismo para beneficio electoral del gobierno conservador, ante el rumor que las cédulas expedidas anteriormente no servirían, debiendo sacarlas nuevamente. Según el Liberalismo, medidas como las de las nuevas cédulas, y la continua publicación de fragmentos con intereses partidistas, únicamente buscaron “*desorientar las masas*”, pues “*el conservatismo si creyó que su audacia le permitiría entrar triunfante con su bandera manchada a los campos de la reforma electoral*”⁴² al permitir aprobar la nulidad de todas las

⁴¹ Sólo en el marco de la constituyente de 1991, se adoptaron las primeras normativas y lineamientos en torno a la figura de la oposición; no obstante el esquema gobierno-oposición aún en la actualidad presenta una problemática álgida de vigente discusión. GUARÍN C. Rafael G. Colombia: Democracia Incompleta. Introducción a la oposición Política. p. 19. En: www.escuelavirtual.registraduria.gov.co/.../Tomo_II-TITULO_1.pdf

⁴² La Ley Electoral y la Audacia Conservadora. V.L. 6 de Enero de 1949.

cédulas expedidas, medida que no cobró efecto pues esa cedulación “*no fue hecha en los laberintos pecaminosos de la IX conferencia Panamericana donde según la prensa se invirtieron veintisiete millones de pesos en elementos que no existen, ni existieron*”. Según el conservatismo, esa medida se enmarcaba dentro de una acción de “*pureza electoral*” que giraba en torno a dos puntos esenciales:

- Una paridad electoral.
- Una acuciosa revisión de cédulas⁴³.

Hacia marzo de 1949, V. L. denunció que el conservatismo del municipio de San Andrés (Santander) había hecho entrega de 500 cédulas a menores de edad, medida que ad portas de entrar en vigencia la nueva ley electoral pretendía aprovechar los entuertos de la antigua ley. El control y registro electoral partidario no se podía llevar a cabo plenamente, pues los liberales en su mayoría habían sido desterrados, ante lo cual los conservadores “*reintegraron el jurado con miembros ad hoc, destituyeron al secretario liberal y designaron a uno de los más encarnizados perseguidores*”⁴⁴. Y es que la cuestión de las cédulas dentro del discurso electoral fue ampliamente empleado como tema crucial a la hora de denunciar mecanismos de fraude electoral que involucró la complicidad de los mismos funcionarios de la autoridad electoral, construyendo en torno a esto una imagen negativa del adversario. A mitad de mayo el propio registrador del estado civil Cardozo Gaitán anunciaba que en el curso de los últimos meses se habían anulado aproximadamente 54 mil cédulas, “*treinta mil de ellas dobles y el resto en propiedad de menores de edad*”⁴⁵, medidas que estaban siendo implementadas por el órgano institucional partiendo de la fiscalización de la labor de sus mismo funcionarios, a los cuales de comprobársele trámites fraudulentos, serían “*destituidos de su cargo y puestos a orden de la justicia ordinaria para que lo juzgue como delincuente*”⁴⁶.

⁴³ Periódico Eco Nacional. Agosto 4 de 1948. p.4. Citado en: AYALA DIAGO Cesar. Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, Circularidad Ideológica y Mímesis política. Fundación G.A.A. – Gobierno de Caldas: UNAL, Bogotá. 2010. p. 372.

⁴⁴ El Conservatismo de San Andrés prepara fraude. V.L. Marzo 8 de 1949.

⁴⁵ 54 mil cédulas de ciudadanía han sido anuladas en el país. V.L. 15 de Mayo de 1949.

⁴⁶ *Ibíd.*

1.3. EL DISCURSO OPOSITOR.

Dentro la serie de marcos simbólicos en los que se desarrolla la contienda política, cobra especial relevancia el uso del lenguaje como un mecanismo de acción política, pues dentro de un medio de información partidista como Vanguardia Liberal, se desarrolló como un mecanismo alterno y efectivo de acción política en el marco de un ejercicio informativo que se planteó en torno “*a una agitación periodística libre, sincera y franca entre nuestras tendencias políticas*”⁴⁷.

Histórica y paradójicamente, la alusión a un bipartidismo no condujo a un equilibrio del poder político y burocrático en el país, sino que fue el principio de la expresión del conflicto político a través de la violencia en la sociedad. Fernán González destaca la contraposición en el discurso político a la hora de definir <lo nacional>; por un lado, la expresión política conservadora de un catolicismo como elemento aglutinante de la nación, y por el otro, el carácter vanguardista de un discurso liberal aunado al <progreso> y la <democracia> “moderna”. Esto, conllevó a que los actores políticos no desarrollaran una visión que fuera capaz de concebir la heterogeneidad como fundamento de nación, ya que se construyó una visión exclusivista y cerrada del espacio político gracias a que cada partido se autodefinió en antítesis del adversario⁴⁸.

La intervención de la prensa liberal se realizó esencialmente a través de sus publicaciones, entendidas de manera global como expresiones de un discurso que proviene del periódico y que obedece a lógicas racionales a las que puede accederse mediante el análisis. Se parte de suponer, por un lado la existencia de intereses políticos determinados por parte del diario y por otro lado, su ubicación

⁴⁷ V.L. 6 de Enero de 1949. p. 3.

⁴⁸ “*No podía existir así un terreno común en que pudieran encontrarse los adversarios, puesto que cada uno se definía por la exclusión del otro*”. GONZALEZ GONZALEZ Fernán E. Para Leer la Política. Ensayos de Historia Política Colombiana. CINEP, Bogotá. 1997. p. 227.

preferencial respecto a los medios de reproducción simbólica⁴⁹, porque el discurso contribuye de cierta manera a extender la desigualdad y diferencia política entre el opositor y el gobiernista. Esta condición de desigualdad permite a su vez una identificación y determinación política de quien se asume como opositor donde el principio de la diferencia es el modo de construir identidad.

Según el profesor César Ayala, dentro de la cultura política colombiana, la relación entre los partidos políticos y los medios de información operó en base a la configuración de éstos últimos como “*dispositivos ideológicos que tenían la función de morigerar el liderazgo totémico del amplio abanico de dirigentes carismáticos*”⁵⁰. Puntualmente, este liderazgo <totémico> vinculaba estrechamente los factores inherentes del líder político al propio discurso político, al mismo dogma político, lo que coartaba la maniobrabilidad y expresión política del mismo partido. Es pues este un rasgo específico de la cultura política, pero sobretudo del papel de los medios a la hora de presentar las posiciones políticas. Por esto, no fue algo atípico que la dirección liberal realizara una convocatoria a los distintos representantes de periódicos liberales de todo el país, para que allí se planeara “*la acción política para las campañas*”⁵¹, y mucho menos que los periodistas asumieran como una verdadera <misión> el “*prestar al liberalismo un servicio que consideramos especialmente necesario e ineludible en la situación actual*”. Particularmente, V.L. reconoció en el <periódico> como un vínculo esencial para aglutinar una acción colectiva, mediante la comprensión del lector de las diferentes actividades emanadas del mensaje escrito, que veló en aquel entonces por “*mantener el vigor espiritual en todos nuestros copartidarios*”⁵², pues

“la función de la prensa ha cobrado la suprema importancia hasta el punto de que solamente los periodistas hemos logrado, en la medida

⁴⁹En su estudio sobre el papel de las élites, Van Dijk hace énfasis en el lugar privilegiado que tienen dentro de la sociedad aquellos que ejercen algún grado de control sobre los medios de reproducción simbólica, entre los que se cuentan entre otros, los medio de comunicación. VAN DJIK, Teun A. Racismo y Discurso de las Élités. Gedisa, Barcelona 2003. p 29-30

⁵⁰ Op. Cit. AYALA DIAGO Cesar. p. 189.

⁵¹ La Prensa Liberal. [Nota Editorial]. V.L. 19 de Julio de 1949.

⁵² Ibíd.

de las atribuciones que se nos permiten, llegar a las regiones en donde ha sido ilícito introducirla, para llevar las informaciones y consignas... las gentes, en su afán de mantener la unidad y la disciplina, desentrañan las columnas de los diarios lo que abiertamente no hemos podido expresar⁵³”.

Ante la proximidad electoral, el liberalismo reconoció como “necesaria” la llamada “agitación periodística” en el marco que esta fuera “*libre, sincera y franca*” entre las tendencias políticas. De esta forma la prensa fue reconocida como escenario concreto de debate político donde se desplegaba el ejercicio político de la oposición, encontrando dos posturas que fueron determinadas coyunturalmente por la dinámica electoral. No obstante, en épocas de suma tensión política las acusaciones de <Discriminación de Noticias⁵⁴> fueron objeto de serios cuestionamientos por algunos diarios, que llevaron a pensar sobre el papel de la prensa de provincia y la asentada en Bogotá. Por ejemplo, semanas antes de las elecciones presidenciales del 27 de noviembre de 1950, el diario El Tiempo denunció una actitud aparentemente de la oficina de prensa de palacio al haber dado exclusividad de información al connotado diario conservador <El Siglo>. Curiosamente, diarios conservadores de provincia como <La Patria> de Manizales habían reclamado este comportamiento anómalo, a lo que el gobierno adujo, era un simple error o “*exceso de celo*” por parte de la oficina encargada de propagar la información oficial.

El primer aspecto del discurso opositor manejó un matiz eminentemente diplomático y político, reconociendo el ejercicio de una forma opositora

⁵³ La Prensa Liberal. [Nota Editorial]. V.L. 19 de Julio de 1949.

⁵⁴ Particularmente, El Tiempo en su encabezado publicaba un recuadro con la siguiente inscripción: “*EL TIEMPO es un diario Liberal para el pueblo Colombiano / consagrado al culto y defensa de la libertad y la justicia, / al servicio de los principios en que se basan las instituciones republicanas y democráticas*”. La Discriminación de Noticias es un Error o Demasiado Celo. El Tiempo. 4 de Noviembre de 1950. [Archivo Digital] <http://www.eltiempo.com/eltiempoimpreso/index.php?modeq=poranio&anio=1950> Consultado el 23 de Abril de 2013.

“organizada y consciente⁵⁵” como principio fundamental de la democracia que hace las veces de contrapeso “*al goce abusivo del poder*”. En esta forma, la acción opositora fue vista como un elemento esencial de equilibrio en la estructura del poder político.

Justamente, la acción opositora corría paralela al digno y cabal ejercicio que el actor político fuera capaz de ejercer, para lo cual era necesario que el poder estuviese en manos “*patriotas de estadistas probos y expertos*” conscientes del verdadero mandato constitucional que recaía en la generación de “*acuerdo*” cuando la coyuntura política establecía un periodo de crisis.

Este modelo de acción opositora descrito por el liberalismo encontró asidero bajo los preceptos que el acuerdo de “unión nacional” de Ospina Pérez permitió un entendimiento con el partido liberal. Sin embargo, las constantes críticas de Laureano Gómez a la política de unidad del presidente Ospina, no sólo dividieron al conservatismo sino que determinaron el discurso opositor liberal hacia el “*fanatismo*” político de derecha representado en el ejercicio político de Laureano Gómez.

Así pues, dentro de estos términos el debate fue considerado por el liberalismo como el más atinente mecanismo para la sana e ideal “*persuasión inteligente*” del elector; no obstante, cuando la acción política se acompañó de intimidación bajo mecanismo explícitos de violencia y persecución que según el liberalismo fue una práctica bien conocida en algunas poblaciones, se abrió camino para desarrollar un **segundo aspecto del discurso opositor**⁵⁶ que se centró directamente en la acusación y la denuncia.

La acción desatada por el conservatismo a través de persecuciones de facto llevadas a cabo en poblaciones liberales con connotados rasgos de violencia, fue

⁵⁵ Realidad Electoral. V.L. 15 de Enero de 1949.

⁵⁶ Las negrillas son del autor.

para el discurso liberal la demostración de la ausencia de argumentos en el debate político, pues “*la reacción va poniendo en cada lugar o tratando de poner sus fichas y de crear el ambiente propicio a su éxito*”. Términos puntuales como falangismo, reacción o reaccionario fueron adscritos a la postura de derecha que el liberalismo reconoció en el accionar político laureanista, pues explícitamente el discurso siempre se desarrolló en torno a personajes colectivos o agrupaciones abstractas con una carga ideológica, antes que a señalamientos personales, aunque implícitamente refieran las posturas de Laureano Gómez.

1.3.1. UN CONSERVATISMO “CAVERNARIO” COMO REPRESENTACIÓN DEL ATRASO IDEOLÓGICO

Cuando los límites del acuerdo y los términos políticos de la diplomacia traspasaban las fronteras del debate y del mismo acuerdo, aunque fuera transitorio, las acusaciones y señalamientos como elementos aglutinantes del segundo aspecto del discurso opositor obviamente no giraban en torno a la praxis de la discusión y la exposición argumentativa del debate. Por ello, traspasar tal límite implicó siempre rozar con el extremismo y la disputa beligerante de la fuerza silenciadora. Particularmente para el caso conservador, su referencia a medios de hecho que trascienden el simple debate de opinión, dentro del discurso liberal siempre fue relacionado con una pobreza intelectual adscrita al carácter doctrinario de los postulados conservadores. La relación planteada en el discurso liberal entre el progreso vivificado como una luz de sabiduría, permitió excluir al adversario azul y por ende definirlo en términos de atraso y oscurantista.

El 20 de enero de 1949 *Vanguardia Liberal* publicó un fragmento del diario Conservador de Málaga paradójicamente denominado *El Debate*, donde su nota

editorial para el liberalismo no fue más que una escueta “*invitación a matar*”, ya que había expresado que

“al partido liberal no se le puede combatir con ideas porque no las tiene, hay que combatirlo con el gesto despreciativo en la boca, y con el fute (sic) en la mano... Cuando lo hemos combatido con principios de orden y de moral él nos responde con una burda cascajada idiota y con traicioneros disparos. De tal manera que ahora será la ley del tali3n. Nada de mansedumbre, nada de cobardía...⁵⁷”.

Por su parte, el liberalismo respondi3 que con suma l3gica se podían entender tales palabras apenas propias de “*un conservador de raza-mandaca*”, digno exponente de la “*caverna intelectual del conservatismo*”.

El peri3dico conservador *El Deber* había llegado al extremo de proponer un conservatismo militarizado, “*en cada vereda deben constituirse comandos de reservistas entrenados diariamente... Esta es la 3nica manera de hacernos respetar... porque el conservatismo debe ser un ej3rcito de voluntarios que se jueguen la vida con infinito desprecio*”, entendiendo este proceder como una prenda de garantía de un triunfo electoral.

Asimismo, cuando el conservatismo Boyacense mayoría en la asamblea departamental proclam3 como candidato a la presidencia a Laureano G3mez, el liberalismo escuetamente respondi3 con el conocido adagio popular “*de tal palo, tal astilla*”, puesto que el l3der conservador boyacense Sotero Peñuela adem3s de “*reaccionario*” mostraba directamente una hostilidad al “*progreso intelectual*”⁵⁸.

Que podía entonces mostrar al pa3s el conservatismo boyacense al proclamar a Laureano G3mez, si eran “*incapaces de invitar a una justa civilizada*”.

⁵⁷ Invitación a matar. V.L. 20 de enero de 1949. p. 1.

⁵⁸ Candidatura Conservadora. 21 de enero de 1949.

En estos términos, para el liberalismo su adversario azul desplegaba lo único que podían hacer, invitar a “*revivir 20 años de anarquía mental y política*”. Únicamente la Unión Nacional de Ospina había logrado echar abajo tales tiempos de oscurantismo, indudablemente con la invaluable colaboración del liberalismo.

Así pues, el liberalismo emprendía una lucha con un adversario que siempre relacionó con la oscuridad de una caverna íntimamente relacionada con el proceder de Laureano Gómez, que como candidato no tenía más que ofrecer sino vilipendios a sus contrincantes, indelicadezas, corruptelas y escándalos⁵⁹. Por todo ello, el liberalismo ratificaba su compromiso “*en su aguerrida e insobornable posición de lucha contra las amenazas de la caverna*”⁶⁰. Precisamente, las *amenazas de la caverna* que el liberalismo decía recibir continuamente y padecer a través de la persecución de sus copartidarios rojos en los campos, el régimen de violencia desatado constituía a su vez la principal muestra que el gobierno y la acción política azul había llevado a la nación a los tiempos de los pueblos bárbaros⁶¹.

El 2 de abril de 1949 cuando Bogotá fue el epicentro de una manifestación conservadora, *Vanguardia Liberal* ensalzó la civilidad y alta cultura de la “*capital del liberalismo nacional*”⁶². Los liberales haciendo caso a la recomendación de sus dirigentes para resguardarse ante la marcha del adversario que “*con paso de vencedores se tomará la capital del partido liberal*”, privaron a la ciudad no sólo del ritmo populoso que a diario envolvía a la capital, sino que su ausencia la privó del soplo de cultura que los copartidarios liberales le otorgaban, pues eran estos “*gentes cultas y finas en sus maneras, gentiles y cordiales*”⁶³. Aquel día, para el

⁵⁹ El liberalismo tildó como responsable a Laureano Gómez de la dilapidación y derroche de \$17 millones en la “*asombrosa danza de la conferencia Panamericana*”, comprometiendo con ello los dineros necesarios para “*las miserias raciones de los leprosos... las prestaciones sociales de los obreros*”. Candidato Conservador. V.L. 21 de enero de 1949.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ *Contra el Enemigo, la victoria*. [Nota Editorial]. V.L. 24 de mayo de 1949.

⁶² *La Soledad de Bogotá*. [Nota Editorial]. V.L. abril 3 de 1949.

⁶³ *Ibíd.*

liberalismo, la ciudad “*de la cultura y de alta civilización*” abrió un breve y prudente paso a los “*calentanos y pastusos que a ella viajaron por orden y a cargo de la dirección conservadora*”. El resguardo liberal no fue más que una “*deliciosa ironía a los provincianos que concurrieron a escuchar los timbres de la voz de cobre del antiguo leopardo*” en referencia al discurso del conservador Ramírez Moreno.

Bajo los mismo términos, la categoría de <cultura> estuvo ligada directamente a la capacidad y amplio despegue intelectual dentro de un discurso de cambio y por ende progresista, tal y como lo construyó el discurso liberal de sí mismo; a la vez sirvió de rasgo distintivo de la acción o labor política del partido liberal y conservador en la historia de la república. Así pues, en los tiempos en que el gobierno conservador de Ospina Pérez había arrebatado el poder político del país a un liberalismo dividido, el discurso liberal construyó una imagen de país pretérita ajena a la realidad del presente, una imagen con la cual se permitía sentar una base de diferencia para las labores políticas de los gobiernos de turno. Por esto, la Colombia “liberal” había pasado a la historia apenas como un recuerdo glorioso de un país “*culto y progresista*”⁶⁴ en el marco del conocido mote de la “*primera democracia latinoamericana*” que fue, como reflejo de las buenas labores del liberalismo en el poder. Por el contrario, bajo la égida del gobierno conservador, la imagen proyectada de país que el discurso liberal construyó en torno a su adversario fue la de “*una nación habitada por los bárbaros... invadida por un espíritu cavernario de insospechadas consecuencias*”⁶⁵. Este proceso <degenerativo> del país fue presentado por el discurso liberal de *Vanguardia Liberal* como toda una “*tragedia Nacional*” que irremediabilmente condenaba los destinos del país en una marcha lenta pero constante hacia nada más y nada menos que su “*disolución*”,

“es lamentable que esta nación gloriosa, pacífica y floreciente hasta hace tres años, en virtud de la obra maravillosa de diez y seis años de

⁶⁴ Los Defensores de la Ley. [Nota Editorial]. V.L. 20 de Mayo de 1949.

⁶⁵ *Ibíd.*

administraciones liberales, se haya transformado dolorosamente en lo que vemos. Infortunadamente aunque se sepa concretamente quienes son los responsables de la situación, ya sabemos que nada acontecerá para que el peso de las sanciones recaigan sobre ellos⁶⁶.

1.3.2. LA ACCIÓN POLÍTICA ELECTORAL COMO REPRESENTACIÓN DE UNA LUCHA DE CARÁCTER BELICISTA Y MÍTICA

Uno de los elementos claves dentro de la estructura política fueron las elecciones, que fueron presentadas ante la opinión como la oportunidad excelsa para “*reconquistar*” el poder por parte del liberalismo al plantear un discurso vigoroso con numerosas metáforas bélicas. Así pues, la reconquista del poder que buscaba el liberalismo, fue catalogada como una “*gran batalla*” que comprendió la unión de altos intereses que decían representar la República, marcando a su vez diferencia de los intereses del adversario conservador a quien le adscribieron unos intereses de naturaleza baja y rastrera movidos por la simple burocracia.

De esta manera, el pueblo se convertía en un <conquistador> que esperaba la batalla “*para defender la soberanía del estado*⁶⁷” movido por elementos esenciales y simbólicos de la sociedad-patria tales como la figura de una <madre> que solicita una acción y a la cual no se le puede negar su petición, o el estímulo estentóreo del clamor de los copartidarios perseguidos que estimulan emotivamente la acción electoral en las urnas⁶⁸.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ El camino del Triunfo. V.L. Mayo 15 de 1949.

⁶⁸ “*El pueblo tiene alma de conquistador. Va en esta ocasión a la batalla con el mismo espíritu que requiere para defender la soberanía del estado. Es la patria la que lo llama, es el grito de las*

Además, en el plano simbólico la citada reconquista liberal dispuso de referencias directas a íconos políticos “liberales”, extendiéndose hasta el mismo “mito” político fundacional de los partidos en el país como es la dicotomía política asumida entre Bolívar – Santander en analogía al liberalismo-conservatismo, o las referencias a insignes “próceres” del partido,

“Los días de desolación y de miseria, de persecución y de arbitrariedad están contados, y contados también están los que faltan para que el espíritu de Francisco de Paula Santander, de Murillo Toro y de José Hilario López vuelvan a presidir la conducción del país hacia horizontes de tranquilidad y de bienestar⁶⁹”.

El 7 de marzo de 1949 fue reseñada la conmemoración del centenario del ascenso al poder del Gral. José Hilario López, hecho representado por el liberalismo como una ruptura estructural respecto del pasado colonial, aquella “*revolución de 1849*” fue denotada como la verdadera independencia de la república, ya que desde la independencia “*nominal*” de España en 1810, aún “*subsistían la mayor parte de los vicios y las iniquidades del régimen colonial⁷⁰”*. Bajo esta idea, los llamados “próceres liberales” dentro de la imagen histórica del partido asumieron el rol de transformadores, “*la obra colosal de un Santander, de un Francisco Soto y de un Florentino González⁷¹”*. De la misma forma, posteriormente el discurso liberal pretendió personificar “*los deseos de Gaitán*”, como aquel “*insigne guía que aun ordena y manda⁷²”*.

madres la que solicita su voto, es la angustia de los perseguidos la que lo impulsa a sufragar, es la tranquilidad de su hogar la que le reclama su presencia en las urnas”. Ibid.

⁶⁹ V.L. 6 de Enero de 1949. p. 1.

⁷⁰ Un Siglo Después. [Editorial] V.L. Marzo 5 de 1949.

⁷¹ Ibid.

⁷² V.L. 6 de Enero de 1949. p. 1.

Utópica fue para el liberalismo la continuidad en el poder del conservatismo, posibilidad sólo considerable en las “mentes de hombres sectarios” cuyo accionar político se reducía al trágico ejercicio de la violencia, al “desconocimiento de los derechos”, en referencia directa a aquel sentido legalista que pretendió en el discurso asumir el liberalismo desde el mismo ícono político de Francisco de Paula Santander.

Conforme se iba acercando la pugna electoral, el lenguaje aplicado se enmarcó dentro de un carácter marcadamente guerrerista que permitió al partido liberal transfigurar el papel de su elector por el de un verdadero combatiente embestido de virtudes como el coraje y el honor liberal, pues *“aquellos que no sufraguen son como los desertores, y más que desertores son traidores porque abren al enemigo ventajas para el ataque”*⁷³.

Ad portas de las elecciones del 5 de junio, el discurso liberal en VL plasmó el voto como mecanismo edificador de una *“Patria Nueva”*, pues este se erigía en un *“instrumento eficaz con el que vamos a cooperar en la magna empresa”*⁷⁴ que pretendía poner fin a la que el liberalismo denominó <hegemonía Conservadora> que destruía la patria. En la batalla por la reconquista del poder, el votante liberal no podía bajo ningún término ser inferior a la *“Causa”*, y como todo un combatiente dispuesto a *“entregar la vida, pero en todo momento resueltos a ser dignos de la gloria que representa el morir por el partido”*⁷⁵. Paralelamente, el adversario conservador se constituía en el gran <enemigo> al cual se le vencía arrebatándole de *“sus garras”* el bien preciado por el que los contrincantes disputan y tranzan su victoria o derrota: la patria. En este punto, la figura mítica de Gaitán cumplió un papel importante dentro del discurso que enervaba la batalla electoral, pues jugaba el papel divino de un Moisés que guía a su pueblo hacia la redención;

⁷³ El Camino del Triunfo. {Nota Editorial}. V.L. 15 de Mayo de 1949.

⁷⁴ El día de la Victoria [Nota Editorial]. V.L. 5 de Junio de 1949.

⁷⁵ *“No se trata simplemente de elegir a quienes nos han de representar en los cuerpos colegiados, sino de dar a Colombia un rumbo distinto, de arrancarla de las garras del enemigo, de rescatarla para la democracia y de honrarla con la reconquista del poder”* Ibíd.

términos que resaltaban la luz y el camino de un guía embestido con carácter paternal,

“Es la segura senda de la victoria. Como una lámpara gigantesca, que ilumina el porvenir del país está el corazón de JORGE ELIECER GAITÁN palpitante entre las masas, generoso y bravo como en los mejores días de lucha, afirmativo y potente. Su nombre y sus ideas son hoy la más roja y alta bandera que guía las fuerzas del partido hacia las urnas. Por él y con él marchamos contra el enemigo⁷⁶”;

y complementando la metáfora de la batalla electoral, al final de la ardua jornada de lucha, a las cuatro de la tarde cuando las urnas cerraban, a manera de ofrenda el liberal satisfecho de su acto, de su voto, le ofrecía una libación de victoria a su guía y líder⁷⁷.

1.3.3. LA UNIÓN LIBERAL COMO ELEMENTO DE IDENTIDAD POLÍTICA

Un factor clave de la acción política liberal en torno a la construcción de la representación del adversario conservador recayó en el interés legítimo del partido que pretendió prevalecer⁷⁸ como una unidad orgánica respecto del proceder conservador, visto este como algo fragmentado y típicamente electorero. De esta manera, el "conocido" accionar político conservador se enmarcó en la esfera del engaño, puntualmente manifestado en la reforma electoral, *“inculcando en las gentes situaciones que en realidad no existen”*. Por ello simplemente, la campaña del adversario fue rechazada aduciendo falsedad.

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ *“Y a las cuatro de la tarde de hoy hemos de estar satisfechos al poder ofrecerle [Jorge Eliecer Gaitán] el máximo laurel de las victorias”*. *Ibíd.*

⁷⁸ [Nota Editorial]. V.L. 6 de enero de 1949. p. 3.

En ese mismo sentido, el liberalismo planteó una acción política colectiva que fundamentó una férrea disciplina partidista, dejando atrás motivaciones personales y centrando los esfuerzos de cada actor político en el cuerpo colectivo del directorio liberal departamental.

Adicionalmente, la única posibilidad que reconoció el liberalismo como accionar político conservador, fue lo que estos hicieron por dividir al liberalismo, ya que toda la acción política en el discurso liberal, hasta la misma del adversario, giró en torno al mismo liberalismo. Por ello, el arma que destacó el liberalismo recayó en la disciplina partidaria, concordando con lo planteado por el diario liberal que en su discurso se inscribió continuamente en una actuación que buscó medirle el pulso a un contrario (que en ese momento era el gobierno).

Ya en la campaña legislativa de 1945, tanto el partido liberal como el conservador, habían construido un fuerte discurso de <unión> partidista en torno a aspectos esenciales que reclama la nación tales como la <paz> y la <concordia>⁷⁹, logrando así sofocar el poder resultante de disidencias dentro de su seno.

Así pues, el caso de las elecciones de 1949 constituyó el ejemplo más fehaciente donde el directorio departamental liberal afirmó una vez más su interés de unidad en torno a la dirección nacional subordinada solamente al poder organizacional de los directorios departamentales y municipales.

Este modelo organizativo vinculó fuertemente los directorios a través de mecanismos de acción política como giras políticas, la organización de comités liberales, procesos de verificación de cedula, y por supuesto la denuncia de quejas y reclamos que para el momento el liberalismo como actor opositor quiso hacer al gobierno conservador de Mariano Ospina en el marco del planteamiento de unas garantías constitucionales para los liberales, para los opositores⁸⁰. Así

⁷⁹ En los partidos, la campaña para las elecciones legislativas de 1945, “*la paz y la concordia dependían de sus procesos de unidad*”. Op. Cit. AYALA DIAGO Cesar. p. 190.

⁸⁰ Vanguardia Liberal, 8 de Enero de 1949. Pág. 1 y 8.

poco a poco se conoció el proceso en el cual se reconoció la oposición como un mecanismo de legitimación.

Fue precisamente el ámbito electoral, el soporte sobre el cual discursivamente el liberalismo justificó la execrable acción conservadora en el poder, al establecer una acción “sistemática” de persecución tanto directa (persecución y expulsión de familias liberales) como indirecta, fundada ésta en una “*persecución ideológica*”, que de hecho moralmente para el liberalismo, entraba en franca contradicción con el proceder cristiano tan preconizado por su adversario.

1.3.4. LA CAMPAÑA CONSERVADORA.

Hacia enero de 1949 se anunció una convención conservadora proyectada para marzo del mismo año. Con expectación se esperó el papel que el líder conservador Laureano Gómez jugaría en la apuesta electoral azul. Según el liberalismo, “*elementos ultramontanos, de los que tanto abundan en el partido conservador, presentaron una proposición invitando al Dr. Laureano Gómez para que regrese al país con el fin de organizar el partido*⁸¹”, no obstante la dirección Conservadora había rechazado tal proposición alegando que Gómez había manifestado públicamente no querer regresar al país.

La afirmación de la unión liberal que el discurso liberal enarboló continuamente en época de campaña jugó un papel múltiple dentro de la serie de elementos que la lógica liberal intentó manejar en pos de un capital político. Mientras que por una parte pretendió legitimar una disciplina partidista que fundó un modelo centralizado de organización partidista operado en torno al directorio nacional y los respectivos directorios departamentales, por la otra, pretendió salvar una responsabilidad política histórica como fue la división liberal que posibilitó el triunfo electoral del conservador Mariano Ospina Pérez en los comicios inmediatamente anteriores.

⁸¹ Derrotado Laureano. V.L. 11 de enero de 1949.

Según el liberalismo, esta “*absurda división*” propició irremediamente una derrota que significó “*dolor y lágrimas para el pueblo*⁸²” producto de la política conservadora de “*sangre y fuego*”.

Ad portas de las elecciones del 5 de junio de 1949, *Vanguardia Liberal* plasmó una sintética descripción del enemigo azul como un ser cruel y sectario, “*un gobierno de minorías que niega las garantías elementales... y que inclina sus fuerzas oficiales contra nosotros*”, pues al parecer, de la misma naturaleza del oponente se derivaba aquella condición lóbrega y dañina para la nación, pues “*no hay un solo conservador que tenga un sentido ordenado y ecuánime de las situaciones*⁸³”.

Las manifestaciones políticas conservadoras fueron referenciadas por el liberalismo no más como infructuosos intentos de la “reacción” por mantenerse en el poder mediante subterfugios, pero en el discurso “rojo” desarrolló una riqueza adjetiva manifiesta en la representación de un haz de oscuridad, la triste y apacible marcha de un destino lúgubre que irremediamente se revela en el curso del marco electoral. Fue así como la marcha conservadora realizada en Bogotá el 2 de abril de 1949 transformó la urbe “liberal” en un triste conglomerado de calles y plazas solitarios “*una soledad extraordinaria y no presentida, motivada por la ausencia de los liberales de sus calles y plazas, de sus lugares de recreo y diversión*⁸⁴”. La soledad, si bien no abrió paso explícitamente a la muerte, dejó manifiesta la ausencia de vida que los capitalinos liberales le otorgaban a la “*capital liberal de Colombia*”, fue en aquella ocasión “*un desierto sobre el cual se abrió tristemente la flor azul de la reacción*” mientras que “*el rojo fervor capitalino estaba recogido en todas las casas de Bogotá*⁸⁵”. Así pues, la soledad desencadenada por el conservatismo fue muestra de ser aquel partido, “*un partido sin fuerza humana, sin fe, sin calor, sin decisiones políticas*” confirmando a su vez

⁸² Unidos hacia la victoria. V.L. Marzo 2 de 1949.

⁸³ “*Ni el presidente de la república, ni los magistrados, ni los jueces, ni los alcaldes, ni los policiales, ni los inspectores, ni los guardias, ni los porteros...saben guardar el equilibrio que ordena la ley. Ellos todos luchan contra el liberalismo.* Por la Victoria [Nota Editorial]. V.L. 2 de Junio de 1949.

⁸⁴ La Soledad de Bogotá. V.L. Abril 3 de 1949.

⁸⁵ *Ibíd.*

que en aquella ocasión y bajo sus circunstancias, la roja Bogotá era la sede de un gobierno azul de minorías.

Enfáticamente, la campaña conservadora fue construida por parte del discurso liberal lógicamente dentro de un ámbito negativo, en donde resaltaron los siguientes puntos principales:

1.3.4.1. CONSERVATISMO Y FASCISMO.

Plantea el Señor Gómez la tesis de que la lucha Política ya no se libra entre el Liberalismo y el Conservatismo, Sino entre el Conservatismo y el comunismo. Pero, en realidad La verdad es otra: la lucha existe entre el Liberalismo y el Falangismo, que esto último es esencialmente hoy el Partido Conservador de Colombia.

El Demoledor. [Nota Editorial].

16 de Agosto de 1949.

Vanguardia Liberal.

La editorial de *Vanguardia Liberal* del 9 de enero de 1949 atacó fuertemente la actitud del representante del gobierno colombiano ante la ONU Roberto Urdaneta Arbeláez, quien en su discurso había prodigado “*alabanzas*” a la España Franquista, en una apología a la dictadura del generalísimo, “*desde la radio nacional de España habló para el mundo el ex-canciller y proclamó las excelencias del régimen fascista*⁸⁶”.

⁸⁶ Urdaneta ante Franco. Nota Editorial. V.L. 11 de Enero de 1949.

Según el liberalismo, la connivencia del conservatismo con el fascismo era algo apenas lógico producto de su corpus ideológico, por lo que no se podría condenar una situación que era del todo previsible para un dignatario azul como Urdaneta; no obstante, lo reprobable de la situación radicó en la dignidad con que estaba investido siendo representante del gobierno colombiano ante países que se preciaban de ser democráticos.

Sin duda, este comportamiento el liberalismo lo relacionó con el interés especial político de Laureano Gómez, que demostraba una vez más la familiaridad “*en ciertos jefes del conservatismo*” con el pensamiento y procedimientos falangistas. Así pues, el pueblo colombiano no tenía más que vislumbrar aquel horizonte oscuro y terrorífico que se ceñía bajo la égida del adversario conservador, que ligado al falangismo no dudaría en hacer explícitos los medios para imponerse “*con tácticas abolidas ya, y que no pueden instalarse en América, mucho menos en Colombia*”.

De la misma forma como el liberalismo relacionó la estancia de Laureano Gómez en España como producto de la exaltación que en el líder colombiano producían las ideas de Francisco Franco, ya que Laureano no dejaba de ser el “*huésped honorario de Franco*⁸⁷”; políticamente el discurso liberal elaboró una imagen general del conservatismo Laureanista íntimamente ligado al fascismo, partiendo de la aparente cercanía de Gómez por las ideas franquistas, a pesar que en 1935 el líder Conservador se había referido a los nazis de Hitler como simples “*bolcheviques de la derecha*”, y juzgando posteriormente al führer como un vulgar criminal, aquel ser que se había jugado su destino dentro de las relaciones dantescas por el infierno al que lo arrojaba la condena moral,

“la moral que condena los procedimientos de que Hitler ha hecho uso subsista intacta cuando el dictador no quede sino el recuerdo amargo que dejaron antes de él otros tiranos. Su nombre irá unido a la

⁸⁷ Candidatura Conservadora. V.L. 21 de Enero de 1949.

execración de las víctimas caídas a millares... Hitler no es un gran hombre. Por la puerta del crimen no pasará Alemán al dominio de la humanidad, pues habrán de cerrarle el camino todos los hombres, alemanes o no, que no quieren ser esclavos, que sientan los estímulos inagotables del deber, que amen el derecho por lo que les da y por lo que representa para la especie humana⁸⁸.

De igual manera, Gómez respecto de Mussolini no expresó menos dureza, ya que sus tácticas violentas le merecieron una apreciación similar, "*y sobre todo, prima la cuestión moral. El poder adquirido por la violencia, la victoria material amasada con sangre, cimentada sobre las ruinas de la dignidad y la libertad de los hombres, no puede dar fruto de bendición. La apariencia puede ser fastuosa, la fachada imponente, con alardes de perennidad...⁸⁹*".

1.3.4.2. LA MANIPULACIÓN RELIGIOSA: BUEN GOBIERNO Y MORAL.

*No pueden caer más seres
humanos, más católicos bajo
el plomo homicida, sólo porque
no son conservadores. Esto no es
cristiano, ni católico, ni apostólico,
ni moral, ni tolerable.
Es sencillamente Criminal.*

Denuncia Liberal contra la intervención política de sacerdotes.

En: "Intervención Absurda". *Vanguardia Liberal*. 4 de Mayo de 1949.

⁸⁸ El cuadrilátero, p. 147. En: HENDERSON James. Las ideas de Laureano Gómez. Tercer Mundo, Bogotá. 1985. p. 133.

⁸⁹ *Ibíd.* p. 134.

En la plenaria del senado del 16 de septiembre de 1940, Laureano Gómez pronunció un discurso muy importante, en la medida que desarrolló una visión sobre su mismo partido. De esta manera, reconoció al conservatismo como un partido espiritualista, llevando el mismo “ser” conservador hacia un plano trascendental con altas connotaciones morales. Reconocía el líder azul que para ser conservador era necesario ser consciente que existían una serie de postulados y de tesis, de obligaciones personales y colectivas que estaban antes y primero de todas las concupiscencias personales y de círculo, enalteciendo la relación que necesariamente debía tener el individuo con lo sobrenatural,

“Hay que reconocer y defender esos deberes primordiales de las relaciones del hombre con lo sobrenatural; eso, antes y primero que todo, por encima de todo. Y cuanto uno de esos principios interviene con la conveniencia de un grupo político, con la conveniencia de la persona, el conservador está en la obligación de no pensar en la persona, la familia y el grupo para seguir exclusivamente la tesis y el principio. Somos un partido espiritualista; esta es una diferencia fundamental⁹⁰”.

Tal definición permite esbozar de una manera general la forma como el líder conservador afrontaba la disputa política con sus adversarios, como un hombre dotado de una mente clásica y que percibía el universo en términos de verdades armoniosas⁹¹.

El liberalismo en la campaña electoral de 1949 acusó directamente al conservatismo de equiparar la “*tribuna sagrada*” con la “*tribuna política*”. Haciendo gala de la esencia política del pensamiento liberal que centra uno de los principales pilares políticos en la tolerancia religiosa, el accionar político conservador fue presentado como producto de un mecanismo de manipulación

⁹⁰ Discurso en el Senado, de 16 septiembre, 1940. En: El Conservatismo y el momento político, obras selectas. p. 572. En: Ibíd.

⁹¹ Op. Cit. HENDERSON James. Las ideas de Laureano Gómez. p. 81.

que amparado en la figura religiosa de Cristo, “*se enarbole como bandera para amparar la injusticia y enervar o destruir el vigoroso proceso de la democracia*”⁹². Así pues, el discurso liberal no se desarrolló dentro de la óptica de un ejercicio político anticlerical opuesto totalmente al interés religioso conservador, sino que desarrolló una denuncia del proceder conservador partiendo de la problemática de la religión como una cuestión política y no propiamente del dogma religioso, que el liberalismo aducía nunca haber atacado, “*ni sentimientos genuinamente cristianos que no hemos transgredido ni debates de elemental probidad periodística que nunca hemos violado*”. Sin embargo, en la relación que el conservatismo intentó construir en su discurso político respecto de un liberalismo “anti-clerical” o aún “ateo”, el papel central recayó en el sacerdote o cura de pueblo, como un actor político principal y articulador entre el discurso religioso y la lógica dicotómica entre el bien y el mal dentro del plano de la confrontación partidista.

Bajo esta lógica, el liberalismo fue asociado con lo malo, y por ende políticamente con lo reprobable, mas su respuesta siempre fue encauzar los señalamientos del contrincante conservador exclusivamente dentro del terreno político intentando brindar una imagen armoniosa del liberalismo con la religión, imagen que necesariamente debía construirse separando lo que el conservatismo pretendió unir discursivamente: política y religión. En este sentido, el liberalismo como católico legítimo, no entendía “*por qué los ministros de la iglesia se apartan de su misión para hacer incursiones en la política, y siempre con un saldo trágico*”⁹³. La defensa legítima de la religión para el liberalismo sí requería del empleo enérgico de la fuerza, caso en el cual efectivamente si se justificaban acciones como las emprendidas por milicias conservadoras contra las toldas rojas. Sin embargo, el liberalismo nunca pretendió canalizar un capital político a través de ataques al dogma católico y a la iglesia, razón por la cual 16 años de gobiernos liberales habían probado “*cuán respetuoso es de las creencias religiosas de la gran*

⁹² Lo que no Lograrán. V.L. 11 de Enero de 1949.

⁹³ El 4 de Mayo de 1949, *Vanguardia Liberal* denunció que por “*imprudencias*” del párroco en el municipio de Galán, acaecieron unos hechos trágicos. En: Intervención Absurda. V.L. Mayo 4 de 1949.

mayoría del pueblo colombiano y como bajo su mando no se cometió ningún atropello, ni se cerró ninguna iglesia, ni se persiguió a ningún sacerdote⁹⁴”.

Este choque político y la confrontación entre adversarios quizás es la única salida cuando se interpone en el centro del debate político no razones sino convicciones. Un hombre como Laureano Gómez, que no sólo profesó abiertamente sus creencias, sino que efectivamente hizo de la tribuna política una tribuna sagrada, partiendo de la misma naturaleza de su dogma religioso no podía encontrar otra manera de zanjar las diferencias en el terreno político. Fue así como en el año de 1942 Gómez hizo una profesión de fe en las mismas instalaciones del senado planteando una verdad absoluta: El ser católico necesariamente trascendía a través de un “*sistema total*” que involucra las doctrinas filosóficas y los mismos sistemas políticos, pues

“nosotros los católicos... estamos en capacidad como hombre de estudio de confrontar previamente nuestros principios filosóficos, religiosos y políticos con los de otros sistemas... si es en materia religiosa, ¿qué religión más sublime, demostrada de más divina manera, ni más misericordioso a, ni más llena de esperanzas? Y si en filosofía, ¿qué explicación más profunda y más exacta del fenómeno de la vida y del universo circundante? Y si es en política, ¿qué doctrina más justa, que sistema más profundamente basado sobre la esencia de los hombres y de las sociedades que aquel que se deduce de la plena imperfecta interpretación de la doctrina católica? No podemos en

⁹⁴ Por el contrario, el liberalismo adujo que durante sus gobierno “*se levantaron monumentos simbólicos de fe cristiana... no hubo una sola asamblea departamental de mayoría liberal, que no destinara que no destinara cuantiosas sumas para el arreglo y embellecimiento de templos católicos; entraron al país más religiosas que en ninguna otra época... por el engrandecimiento moral y material*”. *Ibíd.*

esa comparación hecha agriamente, con el ánimo de un hombre de estudio, tener un solo minuto de vacilación⁹⁵”.

De esta manera, las controversias políticas para Gómez perfectamente siempre pudieron ser asumidas por éste desde el plano religioso. De su voraz defensa y profundo apego al dogma religioso, es que quizás los ataques del líder Conservador adquirirían una fuerza que rayó con el temor y el odio dentro del entendimiento de sus adversarios. Por ello, relacionar al liberalismo con posiciones anti-clericales opuestas al dogma de la religión católica y al código moral de conducta y por supuesto de “buen gobierno” fue algo que hizo parte de los señalamientos que el conservatismo realizó contra el liberalismo enmarcando la religión.

En respuesta, fue así como el mismo liberalismo siempre pretendió separar su discurso opositor de una polarización centrada en la religión, e incluso respondió a los cuestionamientos conservadores denotando ampliamente que el liberal podía ser profundamente religioso y al mismo tiempo tener unas virtudes políticas.

Por ello, el liberalismo relacionó muchos de sus logros políticos como el sindicalismo y las garantías laborales con las “*sabias enseñanzas*” que sesenta años antes había proclamado el papa León XIII en “*su inmortal bula sobre relaciones entre patronos y empleados⁹⁶*” al punto de llegar a denunciar que lamentablemente en el país aún no se habían puesto en marcha.

Lo reprobable para el liberalismo, lo constituía según denuncias de la prensa, el interés mezquino conservador por tratar de sacar una ventaja política en la coyuntura electoral “*apelando a instrumentos que jamás deben mezclarse con la*

⁹⁵Discurso en el Senado, octubre 29, 1942. Obras selectas, p. 761. En: HENDERSON James. Las ideas de Laureano Gómez p. 83.

⁹⁶ En Torno a Palacio. Una Zona Muerta. V.L. 11 de Enero de 1949.

*política*⁹⁷”, pues se señaló directamente al conservatismo de solicitar al clero para “*ejercer sus poderes*” desde la iglesia contra el partido Liberal. Así pues, lo humano de la política debía plantar una zanja que limitara claramente lo divino de la tarea misional de los religiosos que en sus incursiones a los “mundano”, se ponían al servicio del “*sectarismo reaccionario*”.

La puesta en marcha dentro del discurso liberal de estos medios “fraudulentos” por parte del conservatismo, permitieron que en la retórica liberal el conservatismo se desnaturalizara de los propios principios cristianos que históricamente enarbolaba, ya que partiendo de una sencilla razón, el conservatismo se anulaba política y culturalmente para el liberalismo, puesto que “*El Pueblo Colombiano es católico y es liberal*⁹⁸”, y aún más, el ejercicio del clero como un claro actor político conservador que se mezcló con la violencia ejercida contra los liberales desvirtuaba de tajo el ideal “*social-cristiano*⁹⁹” que enarbolaba continuamente el conservatismo. Por esto mismo, para el liberalismo su posición ante la iglesia era vista como “*más leal y más provechosa*” que la propia actitud conservadora, puesto que era una suma concordancia el que el liberalismo y la iglesia tuvieran como metas el establecimiento de unas relaciones armoniosas en la sociedad, facultad suprema emanada del cristianismo que la misma iglesia como institución “*cercena... si se acerca al cúbil de la política*¹⁰⁰”.

Al parecer la intervención de sacerdotes en política trascendió las acusaciones y denuncias de *Vanguardia Liberal*, que como un diario políticamente sesgado hubiese desvirtuado su talante acusatorio reduciéndolo a una sarta de chismes y rumores con finalidad política, pues en carta del arzobispo primado de Colombia, monseñor Ismael Perdomo, conminaba a los obispos y sacerdotes del país a

⁹⁷ “*Un partido que realiza la violencia, que ejercita la acción intrépida, y que preconiza el atentado personal no puede tener como sus aliados a la iglesia y al clero*”. Los Divinos y Los Humanos. Nota Editorial. V.L. 5 de Mayo de 1949.

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ “*Estas calles ya fueron testigos mudos de lo que es el vandalismo conservador. Cuántos de los que aquí llegaron ya habían cumplido en sus comarcas remotas con las consignas homicidas. Ese es el conservatismo social – cristiano*”. *Prosigue la Violencia*. [Nota Editorial]. V.L. marzo 31 de 1949.

mantenerse apartados de las luchas políticas. Antes que para la paz política, la intención del prelado eclesial fue bien recibida por el liberalismo en la medida que en cierta medida corroboraba aquel denunciado ilegítimo mecanismo conservador de acción política, por ello la misiva fue calificada de “*sensacional documento*”, donde Perdomo solicitaba “*no mencionar los partidos políticos en la cátedra sagrada, ni indagar sobre la ideología de la penitencia, ni negar los sacramentos a aquellas personas que en trance de muerte los soliciten*”¹⁰¹.

El 5 de junio de 1949, día de las elecciones a los cuerpos colegiados, y primer escenario donde los contendientes políticos medirían sus fuerzas, V.L. replicó la circular proferida por el obispo Luis Concha Córdoba, prelado de Manizales, que expresaba que

“nadie tiene derecho de privar a los demás de la facultad de elegir las opiniones políticas que estime más aptas para procurar el bien común. La iglesia misma exige de sus hijos una perfecta sumisión a las enseñanzas que propone en nombre de Dios y con autoridad divina; pero en lo que se refiere a la pura política de partido, les deja completa y absoluta libertad”¹⁰²,

tomando aquel mensaje como un mensaje a viva voz de la iglesia para la totalidad de la nación, demostrando una idea de una iglesia culturalmente aglutinante de la nación, que no reconocía adversario alguno, vista en un plano distante de la “*política de partido*” que señalaba una “sana” división social según el mensaje de la autoridad divina.

¹⁰¹ Msñor. Perdomo pide al Clero que no intervenga en política. V.L. 23 de Abril de 1949.

¹⁰² La voz de la Iglesia. Circular de Monseñor Luis Concha Córdoba, Obispo de Manizales. V.L. 5 de Junio de 1949.

En el plano concreto de la moral, el discurso liberal estableció como mecanismo de defensa respecto del accionar político conservador, una acusación de “doble moralismo” al conservatismo partiendo del mismo ideal cristiano que preconizaba su adversario político, y que a la vez, según el liberalismo, contradecía “amorales” y “anticristianas” prácticas como la persecución y la violencia ejercidas supuestamente por el conservatismo. Por ello, resultaba paradójico que las denuncias de estas execrables prácticas por parte de periódicos liberales, fueran respondidas a través *“de la maniobra ya conocida de las excomuniones mayores para conseguir por ese medio anticuado el monopolio del pensamiento por parte de los periódicos conservadores”*¹⁰³. Y es que en el marco ético, al igual que en el religioso, el pensamiento de Gómez no ofrecía mayor campo de acción a la consideración de las razones del adversario, pues los criterios de la buena conducta humana dentro de los enfoques de la moralidad Gómez se instituyeron como un modelo de temperamento jurídico que siempre insistió en las leyes morales inspiradas por Dios, constituyéndolas como un fundamento necesario y base de todas las leyes¹⁰⁴.

De tal manera que el buen gobierno dentro de las ideas del conservatismo que plasmó Laureano Gómez, tenía su asidero en una capacidad de perfección moral que tenía que desarrollar el individuo acercándose y conociendo la ley de Dios, aunque contemplando en este proceso un ejercicio de la racionalidad humana, *“quienes son realmente virtuosos, los que conocen la ley de Dios y la acatan y obedecen, se aproximan a la santidad, mientras los demás, los que no tienen interés en la moralidad y los viciosos, moran en las capas más bajas de la sociedad”*¹⁰⁵.

Precisamente la lascivia, la maldad, el vicio y la tan mencionada por Gómez concupiscencia dentro de la imagen de partido que Laureano Gómez construyó en torno al liberalismo trastocó las fibras de una justicia extra-terrenal. El 20 de agosto de 1940 en uno de sus múltiples discursos en el senado, Laureano Gómez

¹⁰³ Dos Persecuciones. V.L. 11 de Enero de 1949.

¹⁰⁴ HENDERSON James. Las ideas de Laureano Gómez. p. 84.

¹⁰⁵ HENDERSON James. Las ideas de Laureano Gómez, p. 85.

expresó un modelo ideal de justicia jerarquizado con el cual el individuo construía relaciones dirigidas por un destino que continuamente lo probaba en sus virtudes y vicios,

“El hombre, según Dante, era una parte del cosmos universal, era un eslabón que pertenecía de una manera preponderante a la jerarquía total del universo. Que estaba en su punto, pero tenía por encima de sí, todo un horizonte de principios, de relaciones de concomitancias sublimes y especiales; y tenía por debajo también todo el universo, por encima estaba el cielo, por debajo el infierno y eso establecía una serie de relaciones¹⁰⁶”,

Determinando una clase de hombre consciente, a pesar del pleno ejercicio del dogma religioso. Dicha consciencia se establecía a partir del discernimiento de lo malo, llevándolo a librar una permanente batalla contra las corrientes de la amoralidad que corrompían la virtud del país gobernado, o mal gobernado. Fue esta *“la gran lucha contra las potencias del infierno¹⁰⁷”*, como la clasificó en alguna ocasión.

La riqueza y complejidad del debate ético y moral se redujo en este sentido a la eterna y mística lucha entre lo bueno y lo malo. Lo bueno cuando *“las jerarquías derivadas de la virtud y de la inteligencia [que] confluyen en el mérito¹⁰⁸”*, y lo malo cuando el Partido Liberal bajo *“un diluvio de fórmulas vacías, mal invocadas y traídas”* había pervertido *“el sentido natural y obvio de las cosas¹⁰⁹”*. Para el liberalismo, el enemigo estaba en frente, *“lo vemos todos los días ejerciendo el terror contra nuestros copartidarios. Sangre y desolación hay en muchas regiones*

¹⁰⁶ Debate en el Senado, Agosto 20 de 1940. Obras Selectas. p. 538.

¹⁰⁷ Discurso del 24 de Noviembre de 1938. Op. Cit. HENDERSON James. Las ideas de Laureano Gómez.. p. 86.

¹⁰⁸ El Siglo. Octubre 31 de 1951.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

en que la persecución se ha intensificado hasta el punto de verse obligados los liberales a abandonar sitios que son de su afecto familiar y tradicional¹¹⁰.

1.3.4.3. PERSECUCIÓN Y VIOLENCIA POLÍTICA

*“El conservatismo carece de
Sensibilidad moral. Las Fechorías
Que está cometiendo cínicamente
En las distintas comarcas son la
Expresión natural de sus instintos...
Sin Dios ni ley atropellan, lanzan al
Exilio a nuestros copartidarios y
Depredan sus legítimas posesiones”.*

Vanguardia Liberal. Prosigue la Violencia [Nota Editorial].

Marzo 31 de 1949.

Concretamente, el fenómeno de la violencia no comenzó el 9 de abril de 1949. El balance de 14.000 víctimas en 1947¹¹¹ demuestra su anterior inicio, y durante los primeros meses de 1948, la ley de “sangre y fuego” se extendió más y más¹¹². Posterior a las jornadas de abril, la inexorable continuación y recrudecimiento de la violencia permite manejar una diferenciación conceptual bastante atinente para el análisis histórico. Para el académico francés Daniel Pecaut, la “Violencia” (con

¹¹⁰ Unidos hacia la Victoria. V.L. 2 de Marzo de 1949.

¹¹¹ Todos los datos cuantitativos son tomados de: P. Oquist, Violencia, conflicto y política en Colombia. Banco Popular, Bogotá. 1976. En: PECAUT, Daniel. Orden y violencia en Colombia tomo II. Siglo XXI. Bogotá. 1987. p. 487

¹¹² *Ibíd.*

mayúscula) refiere al conjunto del proceso, mientras que “la violencia” (con minúscula) denota ciertas manifestaciones concretas.

Paradójicamente la misma naturaleza violenta y degradante de la dinámica social hizo más probable una tranquila restauración del viejo orden elitista que una ruptura en las estructuras sociales. Este proceso resulta constatable por la consolidación de los notables en los puestos de la dirección política, tanto en el gobierno como en los partidos, fue la reconstitución de un sistema de Unión Nacional¹¹³.

No obstante, la denotada <Violencia> (con mayúscula) se liga estructuralmente al sistema socio-político que se configuró históricamente desde la convulsionada independencia de la república, pasando por las guerras civiles del XIX, que siempre como procesos históricos, tuvieron expresiones de <violencia>, muchas veces entendidas como consecuencia del proceso político y no como un trágico componente de la cultura política colombiana. Aunque este planteamiento no pretende en ningún momento justificar la violencia, y mucho menos reducirla a un fenómeno social que es simplemente inherente a la personalidad histórica del colombiano, si busca enmarcar el direccionamiento que otorgó a la nación la compleja integración política del país basada en la contraposición y exclusión mutua de los adversarios, que articuló la sociedad desde arriba “*vinculando a los grupos sociales y a las regiones con la nación y el estado, pues penetran la cultura social y política desde arriba hasta abajo, por medio de las adscripciones de la mayoría de la población a dichas agrupaciones con las cuales de alguna manera se identifica*”¹¹⁴. Por ello, la confrontación <roja-azul>, <liberal – conservadora>, se constituyó en la referencia exacta para denotar aquellas expresiones de la <violencia> (con minúscula), que muchas veces fueron propias de ámbitos ajenos a la propia política¹¹⁵.

¹¹³ Ibíd.

¹¹⁴ Op. Cit. GONZALEZ GONZALEZ Fernán E. p. 227.

¹¹⁵ Fernán Gonzalez destaca como ejemplos las luchas entre familias y clanes políticos, conflictos entre poblaciones y hasta problemas raciales. “*Los relatos de la tradición oral nortecaucana cuentan los enfrentamientos del negro lujuria con Julio Arboleda, el mayor esclavista del Cauca, a*

Sin duda alguna toda época electoral da paso a una serie de prácticas sociales determinadas en favor de una u otra posición política. En esta forma, el discurso liberal enarboló la acción periodística como una práctica legítima y sana de la política concebida en torno a debates que bien pudiendo ser candentes, dentro del marco de la llamada “*sinceridad*” no hacían más que enriquecer la praxis política misma.

Contrario a esto, el conservatismo fue relacionado con flagrantes persecuciones políticas desatadas “*en innumerables poblaciones... en forma no raras veces violenta y criminal contra el liberalismo*”¹¹⁶. Por esto, muchas poblaciones de connotación liberal, se veían de un momento a otro abandonadas por sus habitantes dejando propiedades y bienes en busca de protección en ciudades.

Para el liberalismo, la llegada al poder del conservatismo en agosto de 1946 coincidió con la “*entronización de la violencia como expediente de dominación política*”. De la “*paz octaviana*” que el país gozó en tiempos liberales de progreso y adelanto, la imagen del accionar político conservador fue relacionada directamente con el uso indiscriminado de la violencia como medio de soporte de los intereses de la parcialidad política conservadora, “*La violencia es conservadora en sus causas eficientes y en su desarrollo fratricida*”¹¹⁷.

Por ejemplo, la llegada del gobernador Díaz del Castillo a Nariño precipitó un derramamiento de sangre sin precedentes en aquel territorio, aun tocando territorios que como la región costera del país parecían alejados de la violencia sectaria, gracias a las “*fuerzas policivas*” del señor De la Vega en Bolívar.

Concretamente los departamentos de Norte de Santander y Boyacá, fueron catalogados como auténticos camposantos donde se desperdigó “*con crueldad inaudita y saña cobarde*” el accionar de los señores Villarreal y Buenahora, respectivamente, mientras que departamentos como Cundinamarca, Valle,

quien vio dar muerte a un niño esclavo. En venganza lujuria organizó una cuadrilla que asaltaba las propiedades de Arboleda, y con el producto de los asaltos, adquiría palas y machetes para que los cimarrones pudieran cultivar en las tierras boscosas del mismo arboleda. El folclor popular leyó estos conflictos en clave bipartidista: <que muera la cinta azul / que viva la colorada / que si no llega lujuria / don Julio no deja nada”. Ibid. p. 228.

¹¹⁶ Dos Persecuciones. V.L. 11 de Enero de 1949.

¹¹⁷ La Violencia es Conservadora. V.L. Marzo 5 de 1949.

Atlántico, Cauca y Huila, al estar presididos por conservadores, no experimentaron mayores altercados, pues la dirigencia no veía necesario descargar “labores políticas” en las autoridades.

Particularmente dentro de Santander, poblaciones liberales como Bucaramanga, Piedecuesta, Rionegro, Suaita, Chima, Oiba, Puerto Wilchez, etc. gozaban de una paz que contrastaba con la violencia de poblaciones conservadoras como Málaga, Mogotes, Onzaga, Charalá y Mogalavita, “*hoy burgos invivibles, cuya vida antes apacible ha sido trocada en campo de reyerta*”¹¹⁸.

Ilustración 3. Casas "Liberales" atacadas en Málaga, 1949



Fuente: *Vanguardia Liberal*. marzo 2 de 1949

¹¹⁸ *Ibíd.*

A finales de enero de 1949, *Vanguardia Liberal* denunció la oprobiosa y angustiosa situación que pasaban los liberales de Charalá, donde el conservatismo “*está haciendo invivible la vida de nuestros copartidarios*”¹¹⁹. Denunció el liberalismo que sus copartidarios de Charalá habían recibido notificaciones ordenándoles desocupar el pueblo, de lo contrario los conservadores se verían obligados a “*tomar medidas fuertes para precipitar los acontecimientos*”¹²⁰.

Justamente la entronizada violencia política, referenciada concretamente como producto del sectarismo y las pasiones políticas desbordadas, propició un clima inestable socialmente para Bucaramanga que recibía día a día numerosas familias desterradas de los campos henchidos de sangre y muerte. Por ello, el 26 de abril de 1949 el concejo de Bucaramanga “*angustiosamente conmovido por los hechos que vienen sucediéndose en las poblaciones vecinas*”¹²¹ dirigió una comunicación al ministro de Gobierno y al gobernador de Santander con el fin de desplegar buenos y eficientes oficios para “*impedir que se sigan cometiendo los indignos atropellos que están dejando sin pan y sin abrigo a la familia liberal santandereana*”, señalando explícitamente el accionar de “*autoridades irresponsables y parcializadas*” encarnadas en “*el sectarismo y la violencia conservadora*”.

En marzo de 1949 cobró revuelo periodístico una polémica entre el diario conservador *El Diario del Oriente y V.L.*, cuando este último requirió de una rectificación del periódico conservador respecto de unos hechos acaecidos en la vecina población de Girón que habían involucrado al propio alcalde de la población resultando agredido por conservadores. De la descripción de los hechos según la versión liberal, es posible extraer el sentido de los acontecimientos:

¹¹⁹ Los Conservadores de Charalá hacen insoportable la vida a los Liberales. V.L. 22 de Enero de 1949.

¹²⁰ “*Todas las noches, algunos exaltados, capitaneados por el registrador de Instrumentos públicos, abalean las principales residencias de los Liberales*”. Los Conservadores de Charalá hacen insoportable la vida a los Liberales. V.L. 22 de Enero de 1949.

¹²¹ El Cabildo y la Autoridad. V.L. 27 de Abril de 1949.

“...a medida que aumentaban las libaciones rebasaba el sectarismo, y cumpliendo la consigna [Conservadoras] prorrumpieron en vivas al partido conservador y abajos al partido liberal. Prendida la chispa [el jefe conservador] ... abandonó la tienda dejando a sus copartidarios que hicieran lo demás. En vista de la actitud hostil... salió el señor alcalde y se dirigió a la tienda del escándalo para hacer guardar el orden... [el alcalde] les insinuó la conveniencia de no intranquilizar el pueblo; fingiendo respeto a la autoridad. Gustavo Delgado se le dirigió al señor alcalde con una copa en la mano, para ofrecer un trago; no ofreciendo la invitación lo atacó sorpresivamente propinándole un golpe en la cara. Acto seguido desenfundó el revolver oficial y lo disparó contra el alcalde...¹²²”.

Ante ello el liberalismo expresaba que la violencia asumida como medio político, bajo ninguna manera podía ser garantía de estabilidad política para ningún régimen, pues *“ha sido si, el distintivo de las hordas bárbaras que han oprimido a los pueblos sin lograr subyugarlos¹²³”*; siempre relacionando el conservatismo no sólo como actor político cuyos medios de acción recaían en la violencia, sino además como adjetivo político equiparable al ejercicio de la criminalidad. Hacia marzo de 1949 *Vanguardia Liberal* tituló *“Conservador de Matanza deja de serlo para no convertirse en criminal, dice¹²⁴”*. El supuesto conservador, al llegar a la plenitud mental de la mayoría de edad *“ha venido a dejarme una triste y amarga experiencia, que ha venido a convencerme de la putrefacción de los principios conservadores, de las clases de armas empleadas por la directivas conservadoras contra todo aquel que se llame liberal llegando hasta aconsejar el asesinato y el robo¹²⁵”*.

¹²² Maleantes Conservadores intentaron dar muerte al alcalde de Girón. V.L. Marzo 2 de 1949.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ Conservador de Matanza deja de serlo para no convertirse en criminal. V.L. Marzo 9 de 1949.

¹²⁵ *Ibíd.*

En este sentido el éxito electoral del conservatismo fue reconocido por su adversario liberal en la medida que el primero planeaba detenidamente la coacción liberal al pleno ejercicio cívico y democrático “*poniendo en cada lugar o tratando deponer sus fichas y creando el ambiente propicio*” para intentar consolidar una mayoría en las urnas con medios y jugadas non sanctas.

Fueron conocidas por parte del liberalismo, en las “*reuniones o tumultos de conservadores*” donde lisonjeaban a sus líderes las vivas a la “*política de Sangre y fuego*”¹²⁶ como manifestaciones explícitamente violentas, ante lo cual los liberales aducían siempre asumir los correctos caminos de las leyes, “*qué hace en cambio el liberalismo?, Pide garantías al gobierno. Usa los sistemas legales para evitar la tragedia...*”¹²⁷.

Un elemento principal a la hora de debatir sobre la genéricamente conocida como “violencia” dentro del discurso liberal recae en la posición asumida respecto de la violencia como un mecanismo político o problema social general.

Precisamente, cuando la reforma electoral promovida por el gobierno de unión de Ospina Pérez entró en vigencia ante el acercamiento de las elecciones parlamentarias, sectores conservadores mostraron su desconfianza con los mecanismos planteados en una reforma que buscó cimentar una reglas lo suficientemente claras para que el resultado de las elecciones cobrara una legitimidad institucional no dejando dudas acerca del mismo proceso electoral. Las críticas de un sector conservador recayeron en el mismo gobierno de Ospina y sus funcionarios, los cuales fueron acusados de dar “*pábulo a la violencia adversaria enervando los efectos de las disposiciones*”¹²⁸. Ante esto, el liberalismo salió en defensa de la gestión del gobierno materializada en la reforma electoral extrañándose del por qué “*se tacha de parcialidad a un gobierno que ha procurado combatir esa violencia con solicitud y energía*”¹²⁹, resaltando que dentro del ideal patriótico, la violencia debía ser rechazada bajo todas las formas pues no entraba

¹²⁶ Garantías. V.L. 3 de Marzo de 1949.

¹²⁷ *Ibíd.*

¹²⁸ Preparando el Terreno. V.L. 19 de Enero de 1949.

¹²⁹ *Ibíd.*

dentro de una connotación política sino meramente delincencial. Por tal forma, era deber patriótico del gobierno de turno perseguir inexorablemente “*en todas partes, venga de donde viniere*” a los responsables de los actos delincuenciales. Este curioso panorama parece que hace ver al gobierno conservador de Ospina como un timorato espectador entre liberales y sectores conservadores allegados a Laureano Gómez. No obstante, esta impavidez ante la creciente violencia desatada en época electoral parece endilgar cierta responsabilidad a un gobierno laxo ante los hechos violentos, o totalmente desfasado ante la desbordada ola de violencia. Por ello, la primera semana de marzo de 1949 fue inminente desde los pasillos del palacio de Nariño apenas una declaración del gobierno contra la violencia. Así pues, el presidente Ospina y el ministro liberal Darío Echandía harían un llamado “*para pedir a la ciudadanía cordura y respeto, a fin de hacer en el próximo certamen electoral una demostración de civilidad política*¹³⁰”.

La discusión de la efectividad de la reforma electoral y su espectro de garantías no constituye un aspecto meramente circunstancial de los hechos, ya que según Ayala Diago encarnaba ésta el proceso de la “*reconfiguración del electorado colombiano*”, donde históricamente la violencia había sido la protagonista; no por simple coincidencia, “*casi todas las insurrecciones dentro de los estados en el régimen federal, surgieron so pretexto de un pleito electoral*¹³¹”, aspecto que recalca Marco Palacios.

La dirección liberal apeló a su ficha en el gobierno de la unión nacional para denunciar ante el alto gobierno atropellos que según el liberalismo eran protagonizados por las propias autoridades de la administración conservadora que debía garantizar el orden. Justamente, la violencia política en algunas regiones del país difería en sus actores, siendo en unos casos protagonizada por ciudadanos que en la cúspide de su sectarismo político delinquían en nombre de su bandera

¹³⁰ Ospina Pérez y Echandía pedirán por radio a todos los colombianos civismo y cordura en la lucha política. V.L. 6 de Marzo de 1949.

¹³¹ PALACIOS Marco. Entre la Legitimidad y la Violencia, Colombia 1875 – 1994. Norma, Bogotá. 1995. p. 45. Citado en: Op. Cit. AYALA DIAGO Cesar. p. 372.

política; mientras que en otros era desplegada a través de las propias autoridades del orden¹³².

Hacia mayo de 1949, a pesar de los continuos anuncios del gobierno asegurando un control de la situación de violencia, hechos acaecidos en territorios como el de Boyacá eran replicados en medios liberales como muestras fehacientes del clima álgido de violencia contra los liberales por parte de las propias autoridades. *Vanguardia Liberal* denunciaba cómo la policía departamental de Boyacá en el municipio de Maripí había detenido a dos liberales, padre e hijo, procediendo a colocarlos “*contra una pared para fusilarlos*”¹³³.

Con la situación de violencia galopante, y ante acercamientos y compromisos no formales por parte del gobierno y los partidos ante un verdadero compromiso político para la paz, en Abril se proclamó formalmente el “*Pacto contra la Violencia Política*” que a través de un “*llamamiento patriótico*” pretendió ejemplarizar a los colombianos de a pie partiendo de la simple firma de un papel entre las directivas políticas rojas y azules, donde manifestaban su especial interés por afrontar un debate electoral “*pacífico*”¹³⁴, aclarando que la violencia era una amenaza general contra el sistema democrático en el país.

¹³² La dirección liberal denuncia ante el Dr. Echandía atropellos de autoridades. V.L. Marzo 8 de 1949.

¹³³ “*En un patíbulo improvisado, los chulavitas que integran la policía departamental procedieron a consumir su criminal atentado contra los dos hombres heridos e inermes...[los chulavitas] impidieron a viva fuerza que los familiares retiraran los cuerpos para darles cristiana sepultura. Los cadáveres han quedado a merced de los gallinazos*”. La policía de Boyacá fusiló a dos Liberales. V.L. Mayo 3 de 1949.

¹³⁴ Fue Aprobado Pacto contra la Violencia Política, Anoche. V.L. Abril 2 de 1949.

Ilustración 4. Anuncio del “Pacto contra la Violencia Política”



Fuente: Vanguardia Liberal. Abril 2 de 1949

Sin embargo, cuando el conservatismo anunciaba a través de sus órganos periodísticos actos de violencia, la prensa liberal siempre conminó contundentemente a rectificar versiones, a calificar la relación de los hechos como falsa o simplemente a resaltar el carácter violento del proceder conservador.

Por ejemplo, hechos referidos en San Gil a inicios de Marzo de 1949 que daban paso a serias agresiones contra sacerdotes, “*vidas y bienes de ciudadanos*” haciendo la vida en San Gil “*crítica e invivible*”, fueron tajantemente desvirtuados por *Vanguardia Liberal*, que adujo los hechos delictuosos a causas personales mas no políticas, enfatizando que el conservatismo pretendía hacer ver la situación “normal” delincuencial de una población bajo un panorama totalmente

sobredimensionado¹³⁵; mientras que altercados en las toldas conservadoras fueron referenciados como inherentes a la naturaleza política de un partido que hacía de la violencia un medio de acción política según la opinión liberal.

El 30 de abril de 1949 fue celebrado en San Gil el plebiscito para designar el directorio municipal y los delegados a la convención nacional liberal, una jornada electoral que “*no presentó el más insignificante detalle desagradable*”. No obstante ante la jornada electoral liberal, el conservatismo organizó un evento muy a la manera que el liberalismo lo representó como partido: “*una sospechosa concentración, so pretexto de un <bazar>*” organizada en “*potreros*” (una finca que sería bautizada con el nombre de <*Roa Sierra*>, en alusión al supuesto autor material del crimen de Jorge Eliecer Gaitán) y con hechos violentos y de amedrentamiento¹³⁶.

Por ello, diarios políticos como *V.L.*, además de consignar en múltiples páginas denuncias sobre la violencia ejercida contra sus copartidarios, también desplegó sendas críticas y polémicas exigiendo correcciones periodísticas a diarios adversarios políticamente. Fue así como las denuncias del *Diario del Oriente*, catalogado como “*periodiquito*” por la prensa liberal, sobre las informaciones de exiliados conservadores del corregimiento de Santa Helena dirigidas a la gobernación del departamento que informaban una “*cruel persecución*” perpetrada por “*<las chusmas liberales> que los han desalojado de sus dominios*¹³⁷”. Como respuesta, el diario liberal esgrimía la verdad en el drama de familias liberales que

¹³⁵ Falsas Informaciones de la prensa conservadora sobre sucesos en San Gil. *V.L.* Marzo 8 de 1949.

¹³⁶ “*Grupos de conservadores traídos de diferentes lugares desfilaron por algunas calles de la ciudad... Los desfilantes, entre quienes se encontraban varias mujeres escandalosas, al pasar por determinadas calles lanzaron gritos, abajos, desafíos y toda clase de improperios contra el liberalismo. [Reunidos los conservadores] dieron a la tarea de distribuir sendas totumadas de chicha y guarapo en grado máximo de fermentación... uno de los números primordiales fue el <tiro al blanco>. Iniciado el tiroteo, muchos de los concurrentes, en señal de protesta por esos insólitos actos desfilaron pro entre las cortinas de disparos y lograron fugarse de la concentración. Otros expresaron su inconformidad, y como consecuencia se produjo entre ellos mismos una acalorada discusión que finalizó con una sangrienta riña de la que resultaron más de 10 heridos y 2 muertos... Los cadáveres fueron sepultados sin fórmula de entierro y de manera sigilosa*”. En: Muertos en Reunión Conservadora y sepultados los cadáveres en forma clandestina, se denuncia. *V.L.* Mayo 3 de 1949.

¹³⁷ Ningún Conservador ha sido perseguido por lo Liberales. Falsa Información de un Periódico Conservador. *V.L.* 27 de Abril de 1949.

desde días pasados habían arribado a Bucaramanga producto de la violencia conservadora en El Paujil, donde habían sido incendiadas aproximadamente 20 casas arrojando un saldo de 292 personas “asiladas” que de Bucaramanga habían sido conducidas al municipio vecino de Rionegro¹³⁸.

Ilustración 5. Hombres, Mujeres y Niños víctimas del <Bandolerismo> arribadas a Bucaramanga provenientes de El Paujil



Fuente: V.L. 28 de abril de 1949

Una de las cosas sobre las cuales más insistían los liberales fue la situación privilegiada del conservatismo al tener en manos no sólo el poder político de la

¹³⁸ 292 personas hay asiladas en Rionegro, Víctimas de la persecución en El Paujil. V.L. 28 de Abril de 1949.

nación, que simplemente con la unión partidaria liberal y del pueblo decían fácilmente recobrar; sino el de afrontar el accionar violento e ilegítimo del conservatismo sobre las filas rojas.

Dentro de la visión conservadora de Laureano Gómez, *“El ejercicio del gobierno es un poderoso deber dirigido al servicio de la justicia, al sostenimiento de la seguridad imperturbable ya la protección eficaz de los legítimos derechos de los asociados”*¹³⁹.

En este mismo sentido el liberalismo muchas veces se expresó, resaltando que la paz de la nación y el compromiso por erradicar la violencia recaía en el ejercicio de una política de protección jurídica y democrática que involucrara *“nuestras dos grandes colectividades históricas”*¹⁴⁰. Precisamente, en el discurso de posesión de Laureano Gómez se contempla la misma actitud que más de un año atrás los liberales expresaban buscando una campaña electoral con plenas garantías democráticas y constitucionales, señalando que *“el paso inicial es el de restablecer en nuestra sociedad respeto inviolable por la vida humana, caído en el torpe menosprecio cuando quiera que se ingenió en el estado la posibilidad de cumplir fines políticos, prefiriendo la salvaguardia de los derechos humanos, fin esencial de su constitución”*¹⁴¹.

Según el líder Conservador, la violencia había aparecido en Colombia por causa de la creencia en *“formulismos”*, antes que la obediencia a las obligaciones morales *“y que pagando el diezmo del eneldo y de la yerbabuena y del comino, que acaso ordenan los códigos, podían olvidarse de la justicia y la buena fe prescritas en las leyes eternas”*¹⁴².

¹³⁹ Discurso de Posesión Presidencial, 7 de Agosto de 1950. BERMUDEZ Alberto. El buen Gobierno. La Administración de Laureano Gómez. Italgaf, Bogotá. 1974. p. 10.

¹⁴⁰ Ahora a buscar garantías. V.L. 2 de Marzo de 1949. p. 3.

¹⁴¹ Discurso de Posesión Presidencial, 7 de Agosto de 1950. Op. Cit. BERMUDEZ Alberto. p. 10.

¹⁴² *Ibíd.*

1.3.4.3.1. LA VIOLENCIA: CRISIS POLÍTICA Y FIN DE LA <UNIÓN NACIONAL>

El 6 de mayo de 1949 la totalidad de los ministros conservadores en el gabinete de Ospina Pérez presentaron una renuncia no irrevocable a sus respectivos despachos. Los términos sobre los cuales plantearon la renuncia versaban en “*la situación que contempla el país... deseando dejar a VUESTRA Excelencia en plena libertad para que busque las más adecuadas soluciones*”¹⁴³. Adicionalmente, los ministros liberales esperaban reunirse posteriormente para redactar también ellos en conjunto su renuncia. Para la prensa liberal, la renuncia conservadora no era más que una “jugarreta” orquestada desde la convención Conservadora de Cundinamarca que se había llevado a cabo un día antes, con el fin de incomodar al presidente provocando una crisis ministerial, y por ende propiciando la conformación de un nuevo gabinete, gracias a que el conservatismo veían con buenos ojos la salida de algunos ministros. Sin embargo, el proceso del resquebrajamiento de la <Unión Nacional> había estado propiciado por un clima tenso con nubarrones que desplegaron sangre de uno y otro bando. Medidas como la firma del <Pacto contra la Violencia> suscrito a principios de abril, había constituido para el liberalismo un importante paso de apoyo a la vulnerada continuamente <Unión Nacional>, pues la “*pugna electoral no puede romper aquellos vínculos que constituyen la esencia de la unidad colombiana*”¹⁴⁴. Por esto, precisamente la renuncia de los ministros y funcionarios departamentales y municipales simbólicamente significó el golpe final a la política de unión encarnada en el gobierno de Ospina Pérez, ya que dentro del mecanismo de la <Unión Nacional> un elemento clave y primordial fue la participación paritaria de los partidos en los gabinetes y administraciones locales.

¹⁴³ Relaciones exteriores: Eduardo Zuleta Ángel; Hacienda: Hernán Jaramillo Ocampo; Comercio: José María Meza Machuca; Trabajo: Evaristo Sourdia; Comunicaciones: José Vicente Dávila Tello; Obras Públicas: Luis Ignacio Andrade. Renunciaron los ministros Conservadores, Anoche. V.L. 6 de Mayo de 1949.

¹⁴⁴ Texto del Pacto contra la violencia política. V.L. Abril 3 de 1949.

Una de las garantías que el liberalismo esgrimió para el éxito de la política de unión y <concordia ciudadana> fue la neutralidad que el gobierno de turno debía brindar ante la justa electoral, condición que se debía traducir en una “*igualdad de oportunidades para todos los colombianos, posibilidad de patrióticos acuerdos para resolver los grandes problemas de la república y consolidación de un ambiente de cooperación y tolerancia*”¹⁴⁵, en pocas palabras, todo lo que en ese momento en el clima político del país escaseaba.

El 10 de mayo de 1949 “*los habitantes de la ciudad*” inesperadamente fueron sorprendidos con la noticia que el presidente de la república había logrado conjurar la crisis ministerial “*de manera que ha dejado complacida toda la opinión, excepto un escaso núcleo conservador que se ha manifestado como enemigo de la política de <Unión Nacional>*”¹⁴⁶. La noticia sorprendió no sólo a los ciudadanos, sino también a los diarios que hacia las dos de la madrugada conocieron la noticia de parte de la presidencia, suspendiendo las ediciones que tenían listas mientras se levantaba la noticia considerada como “*una <chiva> sensacional*” para el liberalismo que vio cómo el intento conservador para diezmar y derrumbar la llamada <Unión Nacional> había fracasado, buscando la salida de ministros <incómodos> para los azules como Darío Echandía. Sin embargo, una semana después altos funcionarios del gobierno de Santander ante la reiterada álgida situación de violencia política en el país, habían renunciado rompiendo la colaboración liberal en el gobierno de Ospina Pérez, quien era señalado de romper la política de <Unión Nacional> frente a la ausencia de garantías que esgrimía el liberalismo, y paralelo a esto el partido se la jugaba concretamente por un triunfo electoral ordenando la victoria al liberalismo de Santander como un medio que vengaría el abuso político que le asignaban a la política conservadora de violencia, ya que “*las urnas serán el crisol donde se forje la venganza de la sangre derramada por los liberales masacrados*”¹⁴⁷.

¹⁴⁵ *Ibíd.*

¹⁴⁶ Elogiosos comentarios por la forma como se solucionó la crisis Mtrial. V.L. 10 de Mayo de 1949.

¹⁴⁷ El Liberalismo de S/der. Más resuelto que nunca a obtener la victoria el 5. V.L. Mayo 24 de 1949.

Bogotá, Mayo 21 de 1949 – Excelentísimo Señor. Dr. Dn. Mariano Ospina Pérez, Presidente de la República. – En Palacio. – Tenemos el honor de presentar a V.E. renuncia irrevocable de los cargos de ministros de los despachos de Gobierno, Justicia, Agricultura, Minas y Educación Nacional.

Entramos a colaborar como ministros de V.E. en virtud de la política de Unión Nacional que V.E. ofreció al país como candidato y como presidente. Las finalidades esenciales que ha venido persiguiendo esa política, con el apoyo de los partidos y el aplauso de la opinión pública han sido el sufragio puro y la efectividad en las garantías ciudadanas. La urgencia de llevar a feliz término tales propósitos [...] se hizo más evidente después del 9 de abril de 1948.

La política de Unión Nacional así concebida implicaba un sincero y patriótico de los dos partidos: de parte del liberalismo que tiene las mayorías legislativas, de expedir las leyes que el gobierno consideraba indispensables al desarrollo de sus programas y aprobar la reforma electoral, que según el concepto de V.E. debía sellar de modo duradero la reconciliación política y levantarse como alto símbolo de nuestra cultura Republicana. Por parte del gobierno el compromiso se refería, específicamente, al pleno otorgamiento de las garantías para hacer efectivos los derechos individuales a fin de que pudiera realizarse un sufragio puro y libre [...] Al clausurarse el congreso, V.E. reconoció que le gobierno estaba en poder de los instrumentos legales necesarios para realizar la política de Unión Nacional. Con la reforma electoral el congreso tomo todas las medidas indispensables para combatir el fraude y el liberalismo renuncio a la representación mayoritaria en los organismos electorales, para que no pudiera entenderse que en las próximas fechas podía utilizar, en su provecho una posible ventaja. Pero quedo entonces muy claramente establecido que al gobierno le

correspondía por su parte evitar la violencia y la coacción oficiales.[...] A pesar de los esfuerzos de V.E. que nosotros hemos reconocido y aplaudido sin reservas, y del interés que el ministro de gobierno ha tenido por exterminar las raíces de la violencia... es lo cierto que a 15 días de las elecciones, ese mal existe en Boyacá, en Nariño y algunas regiones de los departamentos de Bolívar y Caldas. No podría explicarse esa sistemática tenacidad, sino como uno de los aspectos de un plan preconcebido para que en estos departamentos las elecciones tengan ciertos resultados. Esta es una afirmación muy grave, pero la fundamos en el hecho de que hay gobernadores que no pueden merecer nuestra confianza por haber desconocido las instrucciones del ministerio de Gobierno, haberse negado a aplicar la política que V.E. ha venido sosteniendo y hasta haber faltado a la simple cortesía debida a sus superiores jerárquicos y no tener escrúpulos para afirmar públicamente que las medidas que V.E. considera buenas y posibles, son inconvenientes y perturbadoras del orden público.[...] En estas condiciones, nuestra permanencia en el ministerio sería inútil.[...] Nos damos cuenta de las graves consecuencias del rompimiento de la política de Unión Nacional, y por esa razón en un acto de lealtad para con V.E. y para con el partido [...] propusimos una serie de medidas en el estricto acuerdo de la constitución y que apenas son elementales y obvias¹⁴⁸.

El liberalismo adujo el sectarismo conservador materializado en la violencia y la arbitrariedad como principal factor de retiro de los ministros liberales de la <Unión Nacional>, fruto de la omisión para el otorgamiento de garantías que legitimaban un régimen constitucional para el liberalismo. Sin embargo, las críticas liberase aunque se centraban lógicamente en el conservatismo, el gobierno Ospina fue concebido fuera de la égida directa del conservatismo. De esta manera, el pecado

¹⁴⁸ Los Ministros liberales renunciaron para no hacerse cómplices del Fraude y la Violencia. V.L. 24 de Mayo de 1949.

del gobierno recaía en atender exigencias de propio “conservatismo” que en ser un ejecutor directo de la violencia política contra los liberales, pues

“no convenía al gobierno que dentro del ejecutivo hubiese quienes reclamaran protección para centenares de ciudadanos que son víctimas de la persecución oficial... Deseaba obedecer las exigencias de cuantos se han hecho célebres en la ejecución de las consignas de sangre y fuego, de la acción intrépida y del atentado personal y para ello nada mejor que sentirse rodeado por los suyos a fin de no tener vigilante y censor de sus actos dentro del mando supremo¹⁴⁹”.

Esta aparente unión del conservatismo en torno a lo que el liberalismo identificó como un viraje político del presidente Ospina hacia la conformación de un partido azul “homogéneo”, que a su vez hizo renegar al liberalismo de las virtudes que en el pasado había lisonjeado al presidente Ospina. Ahora, el liberalismo reconocía la justa desconfianza que había proyectado sobre Ospina cuando éste había presentado su política de <Unión Nacional> en un principio.

El conservatismo homogéneo que identificó el discurso de V.L. se basó en el protagonismo político que estaba volviendo a cobrar Laureano Gómez como ícono principal de los azules; lógicamente nada bueno tendría que venir de una persona que como Ospina, se había atrevido a prodigar las más altas alabanzas hacia Gómez, *“entre el señor Ospina Pérez y el señor Gómez no hay diferencias sino en cuanto al temperamento orgánico, pero son idénticos en policía, en maquiavelismo, en odio al partido liberal, en sectarismo banderizo y en ambiciones para su partido¹⁵⁰”.*

¹⁴⁹ Contra el Enemigo, la Victoria [Nota Editorial]. V.L. 24 de Mayo de 1949.

¹⁵⁰ *Ibíd.*

Ilustración 6. Encabezados electorales de *Vanguardia Liberal* ante el fin de la <Unión Liberal>



Fuente: V.L. 24 de Mayo de 1949



Fuente: V.L. 26 de Mayo de 1949

A fin de cuentas, para el liberalismo el rompimiento de la <Unión Nacional> no fue planteado como una derrota, más sí presentada como una desventura para los destinos de la Nación. Bajo esta perspectiva, el discurso de *Vanguardia* planteó un panorama optimista ante la ausencia del régimen legalista y de garantías que en teoría significaba la <Unión nacional>; pues si en efecto, el gobierno Ospina concedía las garantías que reclamaba el liberalismo para la pulcra lucha electoral, de seguro el liberalismo en franca lid aseguraba la victoria; y si por el contrario no las otorgaba, *“también el triunfo es nuestro, porque sabremos imponer democráticamente nuestros derechos contra la arbitrariedad oficial y contra la violencia política”*¹⁵¹.

Conforme se acercaba el crucial día de las elecciones, proyectadas para el 5 de junio, el cuerpo mismo del órgano liberal de prensa *Vanguardia Liberal* cumplió un

¹⁵¹ Las Cosas Claras [Nota Editorial]. V.L. 26 Mayo de 1949.

importante papel de difusión y enervamiento de la campaña liberal dirigiendo sendos mensajes a sus electores y copartidarios;

Ilustración 7. Encabezados electorales del 1ro. de Junio en alusión a la campaña Liberal



Fuente: V.L. Junio 1 de 1949

de esta manera, mensajes como “*La Libertad del individuo está en peligro. – Detened la amenaza votando contra el partido conservador*”, “*Cada voto liberal abrirá una tronera a la hegemonía conservadora*”, “*Liberales: Vuestro voto es contra la reacción Conservadora*”, o “*La Victoria Liberal el 5 de Junio evitará la disolución de la patria*” manejaron dos sentido claramente diferenciables: Un primer sentido de identificación del militante con la causa de su partido, es decir donde la referencia se centra en el mismo partido liberal; y una segunda, donde la referencia se enfocaba en destacar la oprobioso del adversario conservador.

Apenas un día después, el 2 de junio de 1949, desde el órgano de prensa liberal V. L., el mensaje cobró visos más contundentes al conminar a elecciones de una manera particular a sus copartidarios,

Ilustración 8. Encabezado con mensaje a los Ciudadanos Liberales



Fuente: V.L. Junio 2 de 1949

el 5 de junio, día de las elecciones, el diario V. L. reforzó sus mensajes políticos electorales en un último intento de estimular al militante liberal con consignas como “*Liberales: Sólo hay una consigna: La Victoria*¹⁵²”, de señalar con reprobación una posible conducta moralmente indebida con el partido “*Liberal que deje de Votar hoy es un aliado del Conservatismo*” o “*Liberal que no vote hoy traiciona al partido, a la patria y a la democracia*¹⁵³”, y finalmente informando posibles tretas del adversario contra las cuales los militantes liberales debían actuar,

Ilustración 9. Advertencia a Liberales de posible fraude electoral Conservador



Fuente: V.L. 5 de Junio de 1949

¹⁵² V.L. 5 de Junio de 1949. p. 1.

¹⁵³ Ibíd.

2. LA VICTORIA DE LAUREANO GÓMEZ.

*“Que cada uno de ellos repita
en su comarca las palabras de Gaitán:
<quien se abstenga es un traidor,
quien no sufrague es un cobarde>”.*

Editorial Vanguardia Liberal “Por la Victoria”.

Mayo 3 de 1949.

En la concentración conservadora realizada el 2 de abril en Bogotá, Guillermo León Valencia proclamó a Laureano Gómez candidato a la presidencia¹⁵⁴, a pesar que éste se encontraba en España y que en múltiples ocasiones había manifestado su negativa a retornar al país. Justamente, la proclamación de la candidatura fue para el liberalismo la confirmación del carácter violento presente en los medios de acción política conservadora, “[la candidatura de Gómez a la Presidencia]... *era lo único y último que le faltaba al adversario para demostrar definitivamente su tremenda locura*¹⁵⁵”. No obstante, la manifiesta animadversión que despertaba Laureano Gómez al liberalismo, siendo señalado como un criminal cobarde que había huido del país apenas había perpetrado el crimen del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, en su autoría intelectual; su candidatura despertó además del lógico rechazo en el liberalismo, una jugada política “*admirable y perfecta, puesto que ninguna derrota alcanzada al adversario que la que habría de proporcionarse con este nombre fatídico*¹⁵⁶”.

No obstante, apenas unos días después de la postulación hecha por el jefe del conservatismo Guillermo León Valencia, no se dejaron de escuchar rumores acerca de la no aceptación del “*exiliado*”, llamado así por el liberalismo, a la

¹⁵⁴ Laureano Gómez proclamado candidato a la presidencia. V.L. 3 de Abril de 1949. p. 1.

¹⁵⁵ El Signo de la Derrota. [Nota Editorial]. 3 de Abril de 1949.

¹⁵⁶ *Ibíd.*

candidatura. Cobraba así importancia la posible candidatura de una de sus fichas: Roberto Urdaneta Arbeláez, viejo amigo de Gómez y quien recientemente había estado en España “*batiéndole el incensario al caudillo*”¹⁵⁷. Sin embargo hacia comienzos de Mayo, *Vanguardia Liberal* anunciaba la negativa de “Laureano” para aceptar la candidatura a la presidencia, pero su disposición para regresar al país para postularse como candidato a la cámara por el departamento de Cundinamarca¹⁵⁸.

Hacia mayo de 1949, la activa dinámica de la campaña electoral no permitía ver bajo ningún motivo que el liberalismo fuera a vacilar para participar de la llamada “*pugna*” electoral. Antes, la posible vacilación era objeto de los más contundentes señalamientos en pos de la dignificación de la campaña del partido, la traición y la cobardía era en lo que recaía el liberal que osara tan sólo vacilar en su intención de apoyo electoral al partido a través del voto. Ante este panorama, y tal como estaban las cosas en el marco político, la posibilidad de asumir el abstencionismo era más que una posibilidad, un fracaso político para el liberalismo, “*no podemos creer ni mucho menos aceptar que dentro del liberalismo ocurra el fenómeno de la abstención, y tenemos la esperanza de que todo interés particular ceda ante el manifiesto interés político de salvar al gran partido y con él a la República*”¹⁵⁹.

Conjuntamente, en mayo se llegó a un punto álgido en la campaña electoral, pues factores como el regreso de Laureano Gómez al país para la dirección política conservadora, la factible candidatura de Echandía por parte del Liberalismo y la crisis del gabinete de Ospina enardecieron los discursos políticos. Así, el conservatismo presentó a un Laureano <Salvador>, un redentor que bajo matices religiosos salvaría el conservatismo.

Sin duda el primer pulso político que determinaría la lógica partidista de ahí en adelante fueron las elecciones a corporaciones del 5 de junio de 1949, donde en el cuerpo legislativo y asambleas se mantuvo como tendencia la

¹⁵⁷ Laureano Gómez no aceptaría la Candidatura Presidencial. 6 de Abril de 1949.

¹⁵⁸ Laureano aceptó la candidatura a la cámara de RR. V.L. 10 de Mayo de 1949.

¹⁵⁹ El Camino del Triunfo. [Nota Editorial] V.L. 15 de Mayo de 1949.

predominancia liberal, pero el conservatismo logró descontar diferencia, aspecto que fue empleado por el discurso conservador en términos de victoria, “*el conservatismo tuvo avances en las regiones. Ganó y se consolidó en Antioquia, Boyacá, Caldas, Huila, Nariño y Norte de Santander*¹⁶⁰”.

Tabla 1. Resultados Electorales en algunas Secciones del País (Congreso), 5 de Junio de 1949

VOTACIONES SEGÚN SECCIONES DEL PAÍS 5 DE JUNIO 1949.			
Departamento	Liberales	Conservadores	Total Votos
Antioquia	101409	127643	230104
Boyacá	44947	96947	141894
Caldas	80132	87873	168300
Cundinamarca	159123	89821	253014
Nariño	17331	51134	68489
Norte de Santander	33666	50584	84250
Santander	80105	50303	130783
Tolima	71330	36662	109819
Valle	111193	64349	177207
TOTAL	920718	788662	1719440

Fuente: Seis Reformas Estructurales al régimen Político: Resultados electorales de 1930 a 1982. Jorge Mario Eastman. Arco, Bogotá. 1982. p. 465

La proclama triunfalista del conservatismo, en términos más concretos es posible denotarla a través de una meya en el poder electoral liberal desde las elecciones de 1947. Particularmente en el caso del liberalismo de Santander, el proceso electoral de 1949 constituyó más un estancamiento antes que una pérdida real de poder electoral, ante un sensible crecimiento del electorado conservador en 1947, que en las elecciones de 1949 logra mantener pero no aumentar su poder.

¹⁶⁰ Op. Cit. AYALA DIAGO Cesar. p. 431.

Tabla 2. Histórica de Votación en Santander por Partidos 1945 – 1949 (Congreso)

Histórica de Votación en Santander por Partidos (Cifras Absolutas).			
Año.	1945	1947	1949
Liberal.	22887	58923	80105
Conservador.	9395	35494	50303

Histórica de Votación en Santander por Partidos (Cifras Porcentuales).			
Año.	1945	1947	1949
Liberal.	69	62	61
Conservador.	28	37	38

Fuente: Seis Reformas Estructurales al régimen Político: Resultados electorales de 1930 a 1982. Jorge Mario Eastman. Arco, Bogotá. 1982. Año 1945 (Pág. 440), Año 1947 (Pág. 464) y Año 1949 (Pág. 465)

En contraste, la interpretación liberal de este avance conservador fue direccionada explícitamente a la violencia como factor determinante en la acción política de estos territorios, ya que por ejemplo, se denunciaba que el liberalismo de Boyacá, “*no había podido votar en 55 municipios*¹⁶¹”.

Por otra parte, si se analiza los resultados electorales en corporaciones de carácter eminentemente local, es decir circunscritos al departamento como la asamblea, o en la misma ciudad como los concejos; se puede encontrar una dinámica diferente. La tendencia arrojada en las elecciones para la Asamblea departamental, mostraron un fortalecimiento de la participación liberal en esta corporación, comportamiento apenas ligado la connotación histórica de la cultura

¹⁶¹ *Ibíd.* p. 432.

política del departamento que gracias a las redes de poder había entronizado el poder liberal en la sociedad santandereana, partiendo de su configuración socio-política local.

Tabla 3. Histórica de Votación en Santander por Partidos para Asamblea 1947 - 1949

Histórica de Votación en Santander por Partidos para la Asamblea (Cifras Absolutas).		
Año.	1947	1949
Liberal.	56457	80105
Conservador.	43067	50303

Histórica de Votación en Santander por Partidos para la Asamblea (Cifras Porcentuales).		
Año.	1947	1949
Liberal.	56	61
Conservador.	43	38

Fuente: Seis Reformas Estructurales al régimen Político: Resultados electorales de 1930 a 1982. Jorge Mario Eastman. Arco, Bogotá. 1982. p. 617

Particularmente las elecciones para senado no dejan consolidar una tendencia que sirva para comparar el patrón de elección en el departamento, debido a que,

“los ciudadanos o sufragantes primarios nunca estuvieron tan apartados de participar en la conformación de corporación pública alguna...porque su constitución estuvo a cargo, por más de un siglo y a excepción del periodo comprendido entre 1853 y 1858, de organismos integrados por personas que debían reunir determinados

requisitos de índole social y económica; o porque su elección debía ser verificada por otra corporación que gozaba de cierta categoría en el ámbito departamental o nacional¹⁶²”.

Justamente, a partir de junio de 1935 y hasta 1946, las Asambleas departamentales fueron los entes encargados (por segunda vez en la historia) de elegir a los senadores, es decir su elección se daba de una manera indirecta, por lo que las elecciones de 1947 para Senado, fueron las primeras en largo tiempo que se realizaron por medio de voto directo del ciudadano. No obstante, dada la preeminencia liberal de la Asamblea, no resulta difícil conjeturar la preferencia que la corporación departamental tenía para la elección de senadores, reflejo apenas de su carácter liberal.

Posteriormente con las elecciones directas para senado en 1947, se confirmó la preferencia liberal del departamento para esta corporación, no obstante resulta difícil analizar estas cifras ya que constituyen una ínsula dentro de la dinámica histórica electoral del país, debido a que posteriormente con la abstención liberal en las elecciones de 1951, sólo hubo votación por el conservatismo, que logró casi duplicar su votación en el departamento con 80192 votos azules para estas elecciones atípicas (en 1947, el conservatismo había logrado 43063 votos).

Tabla 4. Cifras (%) Votación para Senado en Santander, 1947

¹⁶² Registraduría Nacional del Estado Civil. Historia Electoral Colombiana. 1988. p. 130.

Cifras (%) Votación para Senado en Santander, 1947.	
Liberal.	57
Conservador.	43

Fuente: Seis Reformas Estructurales al régimen Político: Resultados electorales de 1930 a 1982. Jorge Mario Eastman. Arco, Bogotá. 1982. p. 671

Con el impulso electoral que auto-proclamó el conservatismo, dado su notable avance en las elecciones del 5 de Junio de 1949, la figura de un Laureano Gómez salvador recogió más importancia a través del discurso, a través de la construcción de la figura del caudillo, que llenó a Gómez de un galante virtuosismo, preparando su llegada al país y al mundo de la política nacional,

“conocidos los resultados electorales y el derrumbe progresivo de las mayorías fraudulentas del liberalismo, estimo que el partido conservador incumbe la responsabilidad irrevocable de salvar la república. Colombia no tiene más que un camino, y ese es el nuestro... Regresaré inmediatamente al país para participar, como soldado, en la culminación de las próximas jornadas¹⁶³”.

En la llegada de Laureano Gómez a Medellín en el tradicional parque Berrío, a la par que denota su grandeza personal, virtuosismo político y moral y su cuasi apostólica misión de rescatar la república, declaraba el ocaso del liberalismo, *“el liberalismo pasó de moda, es un partido que no tiene razón de existir, es una*

¹⁶³ Periódico El Siglo, 14 de Junio de 1949. Citado en: Op. Cit. AYALA DIAGO Cesar. p. 440.

*colectividad amorfa... El liberalismo se acabó desde el siglo pasado, ahora hay comunismo por culpa del liberalismo*¹⁶⁴”.

Transcurridas las elecciones del 5 de junio, antesala del debate presidencial, las fichas y los alfiles rojos y azules se debían destapar. Un escueto análisis cuantitativo de las cifras electorales de elecciones anteriores también resulta complejo, en la medida que la turbulencia política no permitió una participación paritaria en las elecciones de uno y otro partido, por los llamados de bando y bando a la abstención y el desconocimiento del mecanismo electoral.

En las elecciones del 3 de Mayo de 1942, para designar presidente 1942 – 1946, el llamado conservador a la abstención enfrentó a López Pumarejo que iba por su reelección, y al disidente liberal Carlos Arango Vélez, apoyado por sectores conservadores y por liberales no reeleccionistas de derecha, aunque no se trató de combatir la reelección como mecanismo político, “*sino detener la República liberal, personificada en López*¹⁶⁵”, que significaba un giro hacia una “*democracia intervencionista, la reducción de los privilegios tributarios, la libertad de culto y de cátedra, y de la función social atribuida al trabajo y la propiedad*¹⁶⁶”.

En estas elecciones, López fue recibió el 74% de los votos en Santander, en medio de la política mayoritaria conservadora de abstención electoral. Para las elecciones presidenciales 1946-1950, la división liberal entre oficialistas apoyando a Gabriel Turbay, y los Gaitanistas, permitió llegar al poder al conservador antioqueño Mariano Ospina junto con su política de Unión Nacional ya esbozada anteriormente. En estas justas electorales, la votación del departamento fue mayoritariamente por Gabriel Turbay con un 60% de la votación, mientras que Ospina alcanzó un 33%. No obstante, si se suman los votos de Turbay y los de Gaitán bajo el saco rojo del liberalismo, el aproximadamente 68% de votación constituyó un retroceso liberal respecto de las elecciones presidenciales anteriores.

¹⁶⁴ Periódico El Deber, 23 de Junio de 1949. Citado En: Op. Cit. AYALA DIAGO Cesar. p. 443.

¹⁶⁵ RODRIGUEZ Gustavo Humberto. Segunda Administración de López Pumarejo. Nueva Historia de Colombia. Vol. I. TIRADO MEJÍA Álvaro (Dir.). Planeta.1989. p. 374.

¹⁶⁶ *Ibíd.*

La mayoría liberal en el congreso, el aparato judicial, las asambleas y los concejos ante el triunfo conservador de Ospina en la carrera a la presidencia en 1950 llevó al liberalismo a formular la <reconquista del poder> y la consolidación de un futuro promisorio para el país bajo la égida liberal. Así, la antítesis del candidato liberal Darío Echandía, el adversario azul Laureano Gómez fue denotado ampliamente por V.L. como no sólo el enemigo de partido, sino como un peligro común para el país, pues éste era “*la violencia, la abolición de la ley, la arbitrariedad contra los individuos, el ataque a la dignidad nacional, el desorden social y económico, la ruina del país, la práctica del falangismo, y la injusticia*”¹⁶⁷.

Ya el 20 de agosto de 1949, V.L. anunció la probabilidad de declaratoria de <Estado de Sitio> como un mecanismo político propiciado por el conservatismo de una manera inescrupulosa, “*para evitar el triunfo liberal y la anticipación de las elecciones presidenciales...*”¹⁶⁸. Este artilugio que denunciaba el liberalismo, fue planteado en el marco de una estrategia política inconstitucional que pretendía controlar aquellos territorios con problemas de orden público, pero buscando una legitimidad del poder político conservador, que gracias a que gozaba de las mieles del poder, pretendía adjudicar el protagonismo de los hechos violentos al liberalismo. Constitucionalmente, el artículo 117 de la carta magna establecía exclusivamente al presidente junto con las firmas de sus ministros <declarar turbado el orden público y en estado de sitio toda la república, o parte de ella, en caso de guerra exterior o conmoción interior>, no obstante, V.L. denunciaba cómo tras hechos de violencia que relacionaba directamente a persecuciones de conservadores a minorías liberales de la región, atribuían a autoridades regionales conservadoras la proclamación de estado de sitio, violando la constitución y vulnerando los derechos de una parte de la población.

Si en los campos la violencia política denunciada en V.L., al igual que en los periódicos conservadores, era pan de cada día; las continuas reyertas en que los

¹⁶⁷ El Futuro Presidente. [Nota Editorial]. V.L. 25 de Junio de 1949.

¹⁶⁸ El Estado de Sitio. V.L. 20 de Agosto de 1949.

“padres de la patria” se veían envueltos era el más fiel reflejo de una sociedad polarizada, segada por la irracionalidad del fanatismo y alimentada con la crueldad del sectarismo político como mecanismo para aglutinar fervientes militantes rojos y azules, cada uno con la enquistada idea de hacer “patria”, como si su adversario político, como si su contradictor no fuese un ente político con ideas a rebatir mediante juicio, sino un animal que había que dominar por la fuerza y al amparo de la violencia. A finales de agosto, la plenaria del Senado estaba discutiendo el adelantamiento de las elecciones presidenciales, acto que era todo un hecho no sólo por las mayorías liberales de la corporación, sino porque el conservatismo había expresado su acuerdo en tanto se revisaran los censos electorales, para lo cual el gobierno Ospina había requerido los servicios de una comisión técnica Canadiense. Sin embargo, de las tribunas del senado más que argumentos y juicios, se habían desprendido insultos y golpes entre liberales y conservadores producto del desacuerdo en materia electoral, ya que la comisión canadiense había expresado que la revisión de los censos era imposible realizarla en los términos y el tiempo que había establecido el gobierno. Ante la tensión, V.L. expresaba lógicamente la entera responsabilidad de los desmanes y la violencia a un conservatismo atemorizado por la inminente pérdida del poder¹⁶⁹.

Finalmente, el 29 de agosto de 1949 fue aprobada la ley sobre reforma electoral que entre otras cosas adelantaba las elecciones presidenciales para el 27 de noviembre de ese año, “*culminando en esta forma la primera etapa de esta lucha en la cual el liberalismo ha puesto tanto empeño por sacar adelante la defensa de los fueros mayoritarios, que la minoría pretende desconocer*”¹⁷⁰. El proyecto había sido intentado tumbarlo por el conservatismo, que liderado por Gilberto Alzate Avendaño expresando el interés supremo del conservatismo por la revisión de los censos electorales más que por la fecha de las elecciones.

Sin embargo, la tensa situación política estuvo lejos de superarse. Hacia finales del mes de octubre, y a menos de un mes para las elecciones adelantadas, el

¹⁶⁹ La Violencia en el Senado. V.L. Agosto 27 de 1949.

¹⁷⁰ Aprobada la Ley sobre reforma Electoral y Pasada ayer a la sanción del Presidente. V.L. 29 de Agosto de 1949. p. 1.

partido liberal había anunciado su retiro en las llamadas <negociaciones de paz> que se habían concretado por la directa participación del candidato Echandía al presentar unas formulaciones en este respecto al presidente Ospina Pérez. La figura de Laureano Gómez a tan poco tiempo de la justa electoral concentraba la máxima atención del adversario liberal, por lo que su silencio y las continuas referencias en sus discursos sobre no acatar las fórmulas presentadas por el liberalismo, fue interpretado inmediatamente por la opinión liberal bajo el más pésimo panorama. Al menos, declaraciones del íconos conservadores como Alzate Avendaño refiriendo directamente que el conservatismo no aceptaría ningún compromiso, no permitían pensar en otra situación que no fuera una confrontación más allá de las urnas, por ello, el liberalismo proclamó su retiro de la rama electoral¹⁷¹. Así, el 2 de Noviembre de 1950, V.L. anunció, según las directrices del partido, como toda una farsa las elecciones a celebrarse el 27 de ese mes. Las cifras que manejaba el liberalismo, denotaban que en más de 100 municipios, sus copartidarios estaban siendo expulsados y violentados, por lo que las condiciones que aducía el partido liberal, eran totalmente contrarias para la normal ejecución de las elecciones.

Dentro de las formulaciones, el liberalismo pedía un aplazamiento de las elecciones con el fin de adelantar unas reformas constitucionales en materia política, que según su concepto posibilitarían un mejor clima político en el país. Ante el silencio del candidato azul Gómez, el liberalismo procedió a presentar en el congreso la reforma que había sido consultada con el mismo presidente Ospina, así el conservatismo tendría que decidir si *“insiste en verificar una elecciones en las circunstancias actuales, porque considera que tiene asegurado el triunfo como resultado de la política de coacción sistemática ejercida sobre su adversario, o si prefiere buscar unas elecciones que constituyan un título jurídico y moral respetable...¹⁷²”* . Este acuerdo para aplazar las elecciones buscando un mejor

¹⁷¹ Rotas las Negociaciones de Paz. El Liberalismo se retira de la Rama Electoral. V.L. 29 de Octubre de 1949.

¹⁷² Según la prensa liberal, sumado al marco general de persecución al partido, puntualmente se desencadenaban hechos como la supresión arbitraria de propaganda electoral como medio legítimo del debate democrático, la expulsión de autoridades liberales como registradores

clima político, lo denominó sugestivamente el liberalismo como el <acuerdo patriótico>, que aplazaría las elecciones e instauraría un gobierno provisional encargado de plantar unas mejores condiciones políticas a través de mecanismos hilvanados dentro de un gobierno de participación paritaria entre rojos y azules.

Ilustración 10. Anuncio Liberal proclamando el desconocimiento de las elecciones presidenciales del 27 de Noviembre



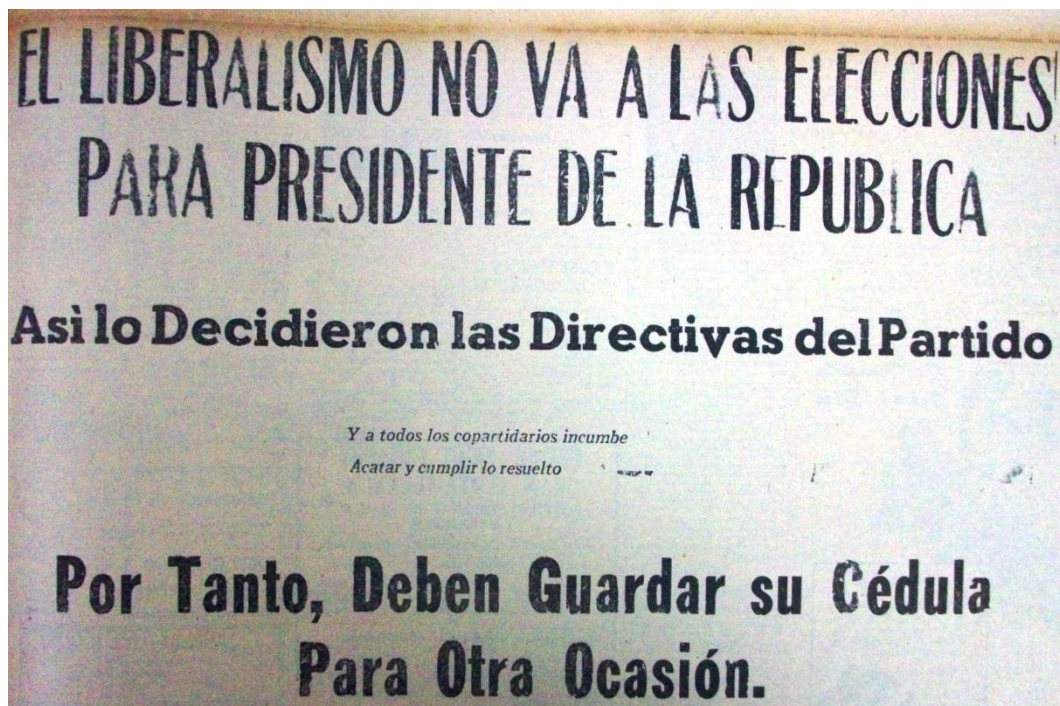
Fuente: V.L. 8 de Noviembre de 1950

El fracaso por la instauración de un gobierno provisional, llevó al liberalismo a desconocer el resultado de las elecciones. Por ello, cuando el ministro de gobierno comenzó a confeccionar las listas de los delegados presidenciales, que a través de los partidos vigilarían las elecciones, el liberalismo llamó a no aceptar ningún cargo para no legitimar un proceso que según estos estaba totalmente viciado desde un comienzo¹⁷³.

municipales, el ejercicio de la policía y la autoridad en manos de personas sectarias que decomisaban cédulas liberales y coaccionaban al votante en su decisión. Terminantes declaraciones del Doctor Darío Echandía. V.L. 2 de Noviembre de 1949.

¹⁷³ Ningún Liberal aceptará cargo en rama electoral. V.L. 6 de Noviembre de 1949.

**Ilustración 11. Anuncio del Liberalismo ordenando no votar en las elecciones
Presidenciales**



Fuente: V.L. Noviembre 10 de 1949

En el emblemático teatro municipal, Echandía abandonó la imagen diplomática que en el trascurso de la crisis política pre-eleccionaria había adoptado en el marco del discurso liberal “patriótico” que más que develar intereses partidistas, había intentado enarbolar motivaciones más amplias al nivel de la misma nación. En esta oportunidad, el candidato liberal atacó directamente a Laureano Gómez, señalándolo como único y directo responsable de una situación que sumaba al país en un oscuro panorama.

Ilustración 12. El Candidato liberal Echandía: El anuncio de no ir a las Urnas



Fuente: V.L. 8 de Noviembre de 1949

La característica más connotada dentro del trasegar político de Laureano Gómez, su altivez y fuerte carácter, es un aspecto altamente resaltable dentro del discurso opositor liberal que plasmó a su adversario azul. Específicamente, Echandía aducía como propio del temperamento de Gómez, su actitud problemática frente a la “solución patriótica” que había intentado presentarle, *“no ha sido culpa mía el hecho de que el jefe del partido conservador haya procedido de acuerdo con sus reacciones y sus principios, sus ideas y su temperamento”*¹⁷⁴. La percepción del temperamento avasallador de Gómez llevó a Echandía a plantear sus críticas políticas en torno a la propia figura del político conservador, y no desde la perspectiva común y lógica de centrar las responsabilidades en el partido adversario. El temperamento en Gómez, siempre había derivado en posiciones altamente controvertibles y polémicas hasta con su mismo partido, pues según

¹⁷⁴ Mientras yo salvaba la República, dijo, Laureano Gómez buscaba refugio en el extranjero. Magnífica conferencia pronunció el Dr. Darío Echandía anoche. V.L. 8 de Noviembre de 1949.

Echandía, “desde los tiempos en que atacaba [Gómez] los presidentes del conservatismo” siempre había buscado en realidad fortalecer sus puntos de vista personales. Así, al Gómez salvador que había llegado de España meses atrás, el candidato liberal Echandía lo pretendía emular en su posición salvífica, ya que ante hechos luctuosos como los del 9 de abril de 1948, Echandía antes que salir, se había quedado “*salvando los fueros democráticos de la patria para evitar que el caos destruyera el país*”¹⁷⁵.

Adicionalmente, el liberalismo a través de sus mayorías en el congreso reforzó la idea de un Gómez fascista, que ante el beneplácito de un gobierno que permitía la violencia partidista como el de Ospina,

Ilustración 13. Denuncia Liberal al Gobierno de Ospina Pérez



Fuente: V.L. 9 de Noviembre de 1949

propendió por aducir el palpable avance de un proyecto falangista en Colombia, ya que “*el régimen de respeto a la persona y el orden jurídico republicano...han desaparecido de nuestro suelo por obra de las autoridades dependientes del presidente Ospina Pérez, para darle a un sistema de represión, vandalismo y delito que son característicos de los gobiernos de fuerza inspirados en prácticas del fascismo y el falangismo internacionales*”¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Mientras yo salvaba la República, dijo, Laureano Gómez buscaba refugio en el extranjero. Magnífica conferencia pronunció el Dr. Darío Echandía anoche. V.L. 8 de Noviembre de 1949.

¹⁷⁶ Han sido violados los derechos consagrados en documentos internacionales. V.L. 9 de Noviembre de 1949.

Finalmente, el temido <Estado de Sitio> que presagió desde un principio el liberalismo como mecanismo electoral más que como medio de garantizar la constitucionalidad de la república, fue proclamado el 10 de noviembre de 1950, apenas 17 días antes de las elecciones. Con ello, las ediciones de periódicos como V.L. eran “visadas” por <censores> en pos de eliminar cualquier viso que atizara los ánimos políticos de por sí exaltados.

Ilustración 14. Aviso del Estado de Sitio proclamado en todo el país



Fuente: V.L. 10 de Noviembre de 1950

Ilustración 15. Anuncio Censura El Tiempo.



Fuente: El Tiempo, 9 de Noviembre de 1949. [Archivo Digital]

<http://www.eltiempo.com/eltiempoimpreso/index.php?modeq=poranio&anio=1950> Consultado el: 30 de Abril de 2013

El decreto 3520 suspendió las sesiones del congreso, las asambleas y los concejos municipales, mientras que el decreto 3521 estableció la censura para la

prensa y la radio. Asimismo el decreto 3522 prohibió las manifestaciones y reuniones políticas. Justamente en Bucaramanga se estableció el toque de queda desde las nueve de la noche hasta las cuatro de la mañana.

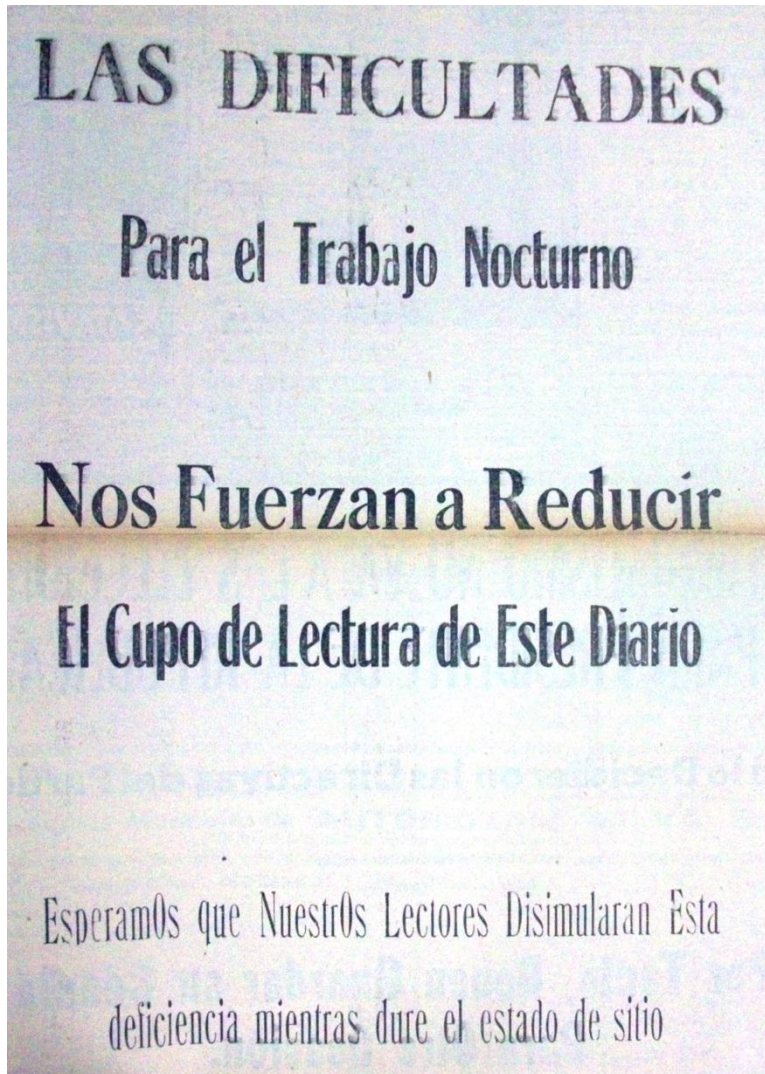
En el articulado del Estado de Sitio, los periódicos editados en el territorio no podían ser vendidos al público sin la autorización que debía otorgar el censor (Art. 1), de lo contrario la policía se encargaría de recoger toda la edición (Art. 2)¹⁷⁷.

La proclama del estado de sitio en un principio propició algunos problemas para V.L. atinentes a su organización y preparación. Como la censura prohibió los comentarios políticos, la edición fue atípica para los lectores que la encontraron menguada en información, no sólo por los comentarios políticos que fueron suprimidos, sino porque la censura al correo demoró la recepción de información de los despachos telegráficos de corresponsales en las diferentes regiones, todo *“en aras de la tranquilidad pública que nosotros somos los primeros en propiciar¹⁷⁸”*.

¹⁷⁷ Estado de Sitio en todo el País. V.L. 10 de Noviembre de 1949.

¹⁷⁸ Con Nuestros Lectores. V.L. 10 de Noviembre de 1949.

Ilustración 16. Anuncio *Vanguardia Liberal* sobre las dificultades del Estado de Sitio



Fuente: V.L. 10 de Noviembre de 1949

El estado de sitio bloqueó totalmente la opinión política, la más mínima alusión política fue censurada, limitándose en algunos casos sólo a informar escuetamente de reuniones ministeriales o ejecuciones de gobierno. Apenas transcurridos unos días de las elecciones, la nota editorial de V.L. se había aventurado a referir explícitamente el liberalismo desde una perspectiva histórica y

filosófica¹⁷⁹, relacionando las bondades de la civilidad francesa y norteamericana con la esencia <liberal> de sus procesos políticos (Por ejemplo, la obra de Roosevelt y Truman). En los resquicios de las ataduras que ofrecía la censura de prensa, indirectamente V.L. asumió la difícil situación del partido como una prueba que tarde o temprano la Historia, como *“madre de los acontecimientos”* se encargaría de ponderar, pues *“cuando se tiene un idearium cuya trascendencia antes que decaer tiene mayor preponderancia en el mundo, surge entonces la fe inextinguible en el proceso de la causa”*¹⁸⁰ Este enfoque forzado que un periódico como V.L. tuvo que asumir en su actividad periodística, casi que desnaturalizó su función propagandística y política que siempre a lo largo de la campaña estuvo fundamentada por la <agitación> ideológica en torno a los postulados del liberalismo. Tan profundo fue el cambio de panorama en la línea periodística de vanguardia, que el día de las elecciones, cuando Laureano Gómez se presentó como candidato único, y el liberalismo había llamado a la abstención, la nota editorial de V.L. fue sobre la siembra de truchas que desde tiempos de la colonia se venía adelantando en algunos lagos y lagunas de tierra fría en el país¹⁸¹. El llamado aquí fue a *“revitalizar la campaña iniciada en el año de 1940”*, pero esta vez una campaña no propiamente política, sino la campaña para promover el cultivo de las truchas. Por esto, cualquier referencia al adversario vencedor, de parte de V.L. constituye en la historia local un vacío, el cual sólo puede ser llenado a través de la misma interpretación que la ausencia de la información proporciona.

Finalmente sólo hasta el 19 de Diciembre de 1949 se levantó el toque de queda en el territorio nacional, y aunque la censura todavía operaba debido al estado de sitio, el total hermetismo de la información política en V.L. pareció ceder en algún término. Acto seguido al anuncio del fin del toque de queda, el liberalismo anunció la convocatoria a la Convención Nacional Popular con el fin de elegir una dirección nacional, mostrando una preferencia por una posible jefatura única, como

¹⁷⁹ A los Liberales. [Nota Editorial] V.L. 11 de Diciembre de 1949.

¹⁸⁰ *Ibíd.*

¹⁸¹ Las Truchas. [Nota Editorial] V.L. 27 de Noviembre de 1949.

mecanismo idóneo para hacer frente a la coyuntura y clima político reinante ante la primera magistratura de Laureano Gómez, cuya solidez como ícono político hizo ver en el liberalismo la necesidad perentoria de una fuente de orientación que “imponga la disciplina en todas las esferas de la colectividad”¹⁸².”

Ilustración 17. Aviso del Levantamiento del Toque de Queda a cargo del Presidente y Ministro de Guerra



Fuente: V.L. 20 de Diciembre de 1949

¹⁸² En Enero próximo sería convocada para tal Fin. Habría jefatura única. V.L. 20 de Diciembre de 1949.

3. EL GOBERNANTE.

*"Formidable este Laureano Gómez:
cual racha huracanada, propio de montar
las más audaces quillas.
El hombre tempestad a quien sólo
se puede amar u odiar, que deslumbra
y hiere como un relámpago
y como el trueno de su voz hinchada,
calma y sacude las ordas oquedades
del pecado y del abismo".*

Guillermo Valencia.

3.1. LAUREANO ELEUTERIO GÓMEZ CASTRO.

Dentro del análisis histórico a la hora de hablar de personajes que marcaron unos hechos y un tiempo con su impronta personal, suele pesar más la imagen del individuo ligada a los hechos que la propia imagen como persona. Hablar de Laureano Eleuterio Gómez Castro quizás no despierta mayor atención al lector de no ser por su particular nombre, pero si se habla de Laureano Gómez, se evoca aquel individuo de mirada fija y seria, temido profundamente por liberales de antaño y reverenciado por los clásicos conservadores.

Ilustración 18. Óleo Laureano Gómez Castro



**Fuente: Óleo de Guillermo Camacho exhibido en el Senado de la República.
Archivo Biblioteca Luis Ángel Arango**

Odiado y amado al mismo tiempo, constituye éste el principal indicador de haber sido un personaje reconocido por su recalcitrante conservatismo, el llamado “*hombre tempestad*” y definido por autores como Arizmendi Posada “*como un personaje impetuoso, franco hasta el delirio, obcecado, tirante en su verbo, amigo de la camorra y la crítica exuberante*¹⁸³”.

Conocido por su importancia como líder político del siglo XX, su carrera política cubrió casi medio siglo, pues inició a los 22 años llegando a la Cámara de Representantes. Desde sus tribunas fue protagonista de importantes e inolvidables campañas contra “*sus enemigos*” políticos que no solo fueron liberales, sino también conservadores. Un ejemplo claro de la anterior recae en las

¹⁸³ Arizmendi Ignacio. Presidentes de Colombia 1810 – 1990. En: Nueva Historia de Colombia. Planeta, Bogotá. 1985. p. 255.

palabras escritas en 1941 por el entonces director del diario Bogotano “El tiempo”, Carlos Lleras Restrepo, al referir las implacables críticas que el líder conservador dirigía contra el presidente liberal Eduardo Santos,

“la simple dignidad del liberalismo, considerado como un partido político acreedor al respeto, y la simple dignidad personal de cada uno de sus miembros, les veda categóricamente cualquier alianza, transitoria o permanente, expresa o tácita, referente a cuestiones secundarias o a puntos fundamentales, con el señor Gómez o con el grupo político que él dirige, mientras este grupo continué sujeto a su imperiosa voluntad y acepte, por lo menos con su cobarde silencio, la paternidad de las injurias y de las calumnias que a su nombre lanza el señor Gómez contra el liberalismo”¹⁸⁴.

Su importante y certera capacidad expresiva le sirvió entre otras cosas, para atizar polémicas con mandatarios nacionales como Marco Fidel Suarez en 1921, quien era copartidario suyo; y con el presidente Liberal Alfonso López Pumarejo.

El historiador Álvaro Tirado Mejía lo definió de la siguiente manera, *“fue ante todo un ideólogo que, no obstante los cambios propios de todo político de larga trayectoria, conservó unas constantes en su pensamiento”¹⁸⁵*. Es válido reconocer que Laureano Gómez no estaba tan afuera de la dirección que habían tomado las corrientes políticas mundiales como podría, quizás, deducirse de sus palabras y de sus actos.

Aunque parezca improbable, estuvo cerca de los pensamientos de Trosky, Lenin y los demás líderes de la extrema izquierda con quienes compartía una de sus creencias, pues ellos y él opinaban que el liberalismo occidental le había prestado un flanco de servicio a la humanidad, y que sus ideas perniciosas debían verse reemplazadas por otras que estuvieran mejor adaptadas a las necesidades de la

¹⁸⁴ *Ibíd.*

¹⁸⁵ TIRADO MEJÍA Álvaro. Historia Política 1946- 1986. En: Nueva historia de Colombia. Vol. I. Planeta. Bogotá. 1985. p. 83.

sociedad humana¹⁸⁶. Pero como lo menciona Henderson más adelante, es un error creer que Laureano Gómez no fue un hombre de su época, pues aunque muchos lo tildan de oscurantista o medieval, realmente Gómez hizo parte del crucial momento que vivía el siglo XX con su decidido comportamiento, con sus críticas puntuales, sin contar con que fue un conocedor de los grandes debates de la época y de la literatura que no siempre versaron en temas políticos.

Muestra de ello constituye el presente extracto de una de sus conferencias dictadas en el teatro municipal de Bogotá el 3 de agosto de 1928 refiriéndose al contexto general en que según él, estaba sumergida la sociedad: la mediocridad, “...*la desgracia de nuestra época es el predominio sin contrapeso de la mediocridad y de la incompetencia...* si la palabra exageración no existiese, el mediocre la inventaría... el hombre mediocre está henchido de nada, ¡henchido del vacío, henchido de la vanidad. ¡Vanidad! ¡Frialdad y vanidad! El personaje se halla entero en estas dos palabras”.

Aunque terminó sus estudios de ingeniería en la Universidad Nacional de Colombia, sus verdaderas pasiones fueron la actividad partidista y el periodismo que siempre ejerció como una tribuna política en plan de oposición, actitud que mantenía por gusto propio como lo señala el autor Ignacio Arizmendi, “*por eso se ganó grandes odios y desafectos, profundos temores y exaltadas exclamaciones de admiración*”.

Además de su abnegada y fuerte crítica a los políticos de turno, también se caracterizó por ser un hombre que siempre tuvo presente una particular concepción religiosa de carácter católico a la forma española producto de su formación con jesuitas, razón que le marcó el denominado “*conservatismo neotomista*”¹⁸⁷ que le permitió elaborar versiones muy morales y religiosas para concebir la realidad.

Defendía la moral cristiana como un elemento que proporcionaba la bases sólidas para lograr bienestar social, de la misma forma que atacó las doctrinas liberales

¹⁸⁶ Op. Cit. HENDERSON James. Las ideas de Laureano Gómez. p. 21

¹⁸⁷ Op. Cit. TIRADO MEJÍA Álvaro. Historia Política 1946- 1986. p. 84

como meras “pseudo-convicciones”¹⁸⁸. Sin embargo, reconociendo históricamente su talante político, en un reportaje a Luis E. Peña en septiembre de 1940 al periódico el Tiempo Gómez aseveraba con firmeza que no era un político,

“... Es un error creer que lo soy. Mi preparación intelectual y espiritual fue precisamente la más contraria a las actividades políticas. Aficionado de las matemáticas; amigo sincero de las investigaciones científicas, en los primeros años de mi juventud estuve profundamente divorciado de la política y de los políticos. No soy un táctico; y no conozco la estrategia; no poseo el sentido previsor que permite conocer la medida y el alcance de mis palabras o de mis actos en la vida pública. Obedezco a mis impulsos de una sinceridad que no tiene límites, sin buscar determinados resultados. Por eso no soy político”¹⁸⁹.

Al marcharse del país en la época en la cual los ánimos estaban exacerbados tras los sucesos del 9 de abril, su llegada enmarca una candidatura agitada en 1949, momento en el cual por medio de un discurso advirtió a Colombia sobre el peligro de caer en manos de comunistas revolucionarios

“la visión clara del momentos actual y la comprensión exacta y fiel de los caracteres que lo determinan y las consecuencias que trae implícitas, es el deber primordial de las generaciones conservadoras vivientes, nada sería más funesto, ni de consecuencias tan trágicas, como la desestimación del problema que la suerte puso ante el deber de ciudadanos libres de una patria cristiana y civilizada... No verlo así, no examinar la complejidad de circunstancias en que el tremendo peligro está escondido, cerrar los ojos antes sucesos que obligan a tenerlos abiertos, sería una claudicación de magnitud tan mesurada que la historia daría el pero de sus fallos contra quienes le hubieran cometido, por cobardía mental de no querer ver los hechos como se presentan

¹⁸⁸ Op. Cit. HENDERSON, James. Las ideas de Laureano Gómez. p. 21.

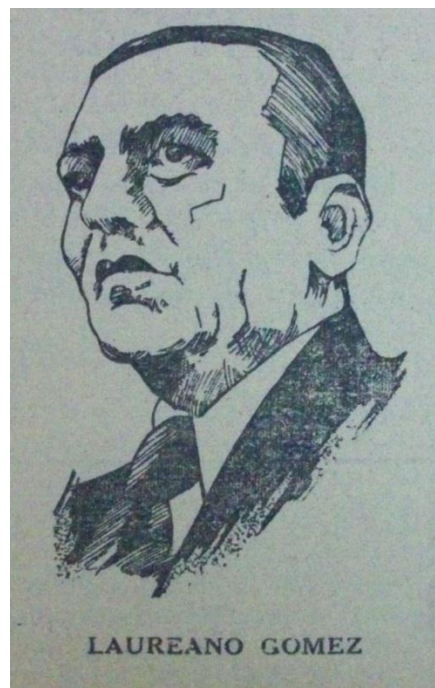
¹⁸⁹ El siglo, septiembre 30 de 1940. En: Ibíd. p. 17.

*con sus consecuencias ineludibles, por flaqueza de voluntad que no se determina a empezar la resistencias proporcionadas al mal inmenso, en uno u otro caso por inferioridad humana ante los problemas de la hora*¹⁹⁰

En resumen, fue un hombre que persiguió una visión ferviente originada en un ideal religioso armónico que trascendía el mundo mezquino de las elecciones, del clientelismo, y de la conquista política¹⁹¹, razón por la cual no se vio como un político.

3.1.1. LAURENO GÓMEZ: LOCO O FERVIENTE IDEÓLOGO CONSERVADOR

Ilustración 19. Laureano Gómez, Dibujo en *Vanguardia Liberal*



¹⁹⁰ El siglo, 7 de Octubre de 1949. En: *Ibíd.* p. 106.

¹⁹¹ *Ibíd.* p. 18

Fuente: V.L. 10 de febrero de 1944

El 8 de Enero de 1949, V.L. publicó a grandes letras en primera página que el Dr. Laureano Gómez supuestamente había expresado a través de un “*ciudadano allegado*” su desencanto con las condiciones del país, destacando que no pensaba regresar en muchos años.

El vocero “anónimo” refería un cansancio hacia la política de parte del líder conservador, lo que le había producido en términos casi que patológicos la notable pérdida de “*la ambición del poder*”¹⁹². A las aparentes razones de “*ausencia de condiciones políticas*” tan aducidas por parte y parte en varias elecciones presidenciales, el diario liberal consignó que el líder conservador se “*encontraba desencantado del pueblo Colombiano...*”, prefiriendo comprar bienes en una aldea de la costa cantábrica “*y vivir de lo que produzcan*”. El polémico líder conservador había sido convertido en un simple rentista extranjero jubilado y derrotado por las condiciones adversas de un país que en materia política nunca le ha facilitado las cosas a nadie. A 10 meses de las elecciones, el liberalismo ya descartaba a Laureano Gómez convirtiéndolo en un rentista español y huésped honorario de Francisco Franco.

El gobierno de “*Unión Nacional*” proyectado por el presidente Mariano Ospina Pérez evidenció cierta aprobación dentro del liberalismo, más cuando el ministro de gobierno Darío Echandía era un referente importante de este partido¹⁹³. Por esto, las críticas provenientes del sector Laureanista del conservatismo al propio gobierno de Ospina sirvieron de asidero para que el liberalismo defendiera la intención de un Ospina “*lleno de los mejores propósitos, de las mejores ideas, ya que él es un hombre bueno, generoso y humanitario*”¹⁹⁴; atacando la posición de Laureano Gómez¹⁹⁵ tildándolo de traidor a la unión nacional, junto con personajes

¹⁹² En Colombia no hay Garantías, y por eso no regreso. L. Gómez. V.L. 8 de Enero de 1949. p. 1.

¹⁹³ “*El Doctor Ospina Pérez junto con Darío Echandía están conduciendo a la Nación admirablemente, en la seguridad de que llegarán así hasta el 7 de Agosto de 1950*”. En Torno a Palacio. Una Zona Muerta. V.L. 11 de Enero de 1949.

¹⁹⁴ En Torno a Palacio. Una Zona Muerta. V.L. 11 de Enero de 1949.

¹⁹⁵ “*A la carga contra los espíritus malignos de Laureano Gómez... Contra los delincuentes que han asesinado a nuestros copartidarios. Contra los depredadores que han traído ruina y tribulación a*

como los Montalvo, los Buenahora, los Villarreal, los Acevedo Díaz, los de la Vega, etc. Para el liberalismo, Laureano Gómez había traspasado los límites del debate político y del derecho de disentir, pues durante dieciséis años había desempeñado *“el papel farisaico de Catón de cartón, llenando de contumelia a los funcionarios liberales”*¹⁹⁶.

No obstante, si de contumelias y vilipendios se trata, hacia 1942 el psiquiatra José Socarras había expresado públicamente la locura de Laureano Gómez, amparado bajo la armadura de su práctica y ética laboral. Socarrás llegó a afirmar que *“en la mente de Gómez han oscilado alternativamente la miseria y la prosperidad, la independencia y la esclavitud, el atraso y el adelanto, la paz y la guerra de Colombia. Por fortuna es un loco vacilante... y nuestro pueblo inteligente algo sospecha de su locura”*¹⁹⁷. Justamente, con ocasión de la proclamación de la candidatura a la presidencia por parte de Laureano Gómez en la concentración conservadora el 2 de abril en Bogotá, V.L. en su editorial del siguiente día señaló al líder azul como

*“autor de las catástrofes nacionales, de las consignas criminales y de la situación que padece la República; el enemigo de la tranquilidad, el padre del sectarismo demoledor y el capitán que ha orientado y agudizado las pasiones cavernarias de su partido; ese hombre es el señalado por el conservatismo como candidato al más alto honor que el país otorga a sus mejores hijos”*¹⁹⁸.

Por su parte, en una posición un tanto más gallarda, el conocido periodista liberal Luis Eduardo Nieto Caballero catalogaba a Gómez como un “ideólogo”, que lógicamente por su talante religioso y sus posturas filosóficas, elaboraba

muchos hogares de campesinos. Contra los que han despilfarrado el tesoro público y se han aprovechado de él... a la carga contra la violencia, contra la acción intrépida y contra las consignas envueltas en sangre y fuego”. V.L. Por la Victoria [Nota Editorial] Junio 2 de 1949.

¹⁹⁶ Candidatura Conservadora. V.L. 21 de Enero de 1949.

¹⁹⁷ SOCARRÁS José Francisco. Laureano Gómez, psicoanálisis de un resentido. ABC, Bogotá. 1942. p.340.

¹⁹⁸ El Signo de la Derrota. [Nota Editorial]. 3 de Abril de 1949.

continuamente percepciones e ideas a partir de lo preconcebido, “*se nutre de imágenes catatímicas, es decir, alterada según el observador. Pensamiento vagabundo... tiene esos filtros de luz que no dejan pasar si no lo que está de acuerdo con el temperamento*¹⁹⁹”.

Una de las características generales del pensamiento ideológico es aquella a la cual aludía tan astutamente Luis Eduardo Nieto Caballero en su análisis de Laureano Gómez. El ideólogo presenta un sistema de creencias operado en acuerdo con un intento meditado de proporcionar una teoría explícita y coherente del hombre, de la sociedad y del mundo. También es posible describir al ideólogo como un individuo que ordena los datos de la percepción de acuerdo con la estructura o con un esquema preconcebidos, de lo cual puede lucirse que él ve lo que creé, y no creé en lo que ve.

Según las observaciones de D.J. Manning en su libro *Liberalism* (New York: St. Martin's Press, 1976), otra de las características fundamentales, asimismo, una consecuencia importante, de esa manera que tiene el ideólogo de percibir consiste en la incapacidad en que se encuentra de comunicarse en forma que tenga sentido con quienes no comparten su visión²⁰⁰. Continuamente Gómez cazaba peleas y polémicas con miembros prominentes de su propio partido, cuya posición ideológica difería de la propia. Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas, prominentes íconos de los famosos “*Leopardos*²⁰¹” que intentaron renovar el conservatismo decimonónico que representaban sus impertérritos líderes de siempre, constituyen por ejemplo una de las tantas polémicas que vivió Gómez en su propio partido. A los famosos “*Leopardos*”, Gómez los consideró como

¹⁹⁹ Agosto 20 de 1942. Luis Eduardo Nieto Caballero. *El Espectador*.

²⁰⁰ Op. Cit. HERNDERSON James. *Las ideas de Laureano Gómez*. p. 109.

²⁰¹ “En el atardecer de su vida, Eliseo Arango hizo esta recordación: “Lo que nos animó en grupo fue el prejuicio, muy difundido en la universidad, de que las ideas conservadores eran atrasadas, mandadas a recoger. Queríamos, entonces, darle una fisonomía intelectual al Partido Conservador presentándolo como amigo del progreso, de la cultura, de la civilización... Como grupo, fuimos muy solidarios, indudablemente. Eso no significa que tuviéramos todos el mismo concepto sobre los hombres, los hechos, las ideas. Teníamos nuestras diferencias, pero sabíamos zanjarlas”. PEREZ SILVA Vicente. *Garra y perfil del grupo de Los Leopardos Al final de la Hegemonía*, ellos renovaron la política conservadora. *Credencial Historia* No. 132. Biblioteca Virtual BLAA, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2000/132garra.htm> Consultado el 6 de Enero de 2013.

conservadores cismáticos que resultaban peligrosos por profesar creencias que los alejaban del redil del Laureanismo. Por otra parte no hay que olvidar las acaloradas imprecaciones de Gómez contra Mariano Ospina Pérez después de 1953, que explican su mortificación al ver cómo Ospina hacía caso omiso, en forma abierta, de los principios ideológicos que Gómez consideraba como determinantes inflexibles de la ortodoxia conservadora.

Otra de las características de la ideología²⁰² consiste en que no posee motivación del poder. No es un sistema de organización por medio del cual sus seguidores ordenan los datos suministrados por la experiencia. Las masas conservadoras de Colombia no hicieron las cosas que hicieron porque compartían la visión de Laureano Gómez. La ideología en realidad, durante los 20 años durante los cuales Gómez dominó al Partido Conservador colombiano, fue algo que tiene raíces en la realidad concreta de la historia de Colombia y en el liderazgo que Gómez y otros políticos suministraron. Una ideología es útil por ser un artículo desde que el líder comparte con sus seguidores y por lo tanto consuela y une, pero no puede decir que le sirva propiamente de enseñanza. Poniendo las cosas de otra manera, confirma pero no ilumina.

El espíritu de partidismo exclusivista y una visión limitada por la ideología, fueron elementos que no explican sino parcialmente el hecho de que los colombianos no percibieran con exactitud la personalidad de Laureano Gómez ni comprendieran objetivamente las ideas que expresaba. Además existió otro factor importante que agravó el estado total de incompreensión de la personalidad política de Gómez, paradójicamente por la misma naturaleza de su partido y en general, según Henderson, por la falta de una tradición crítica en Colombia. A Gómez no lo comprendieron ni sus amigos ni sus enemigos sencillamente porque ni los unos ni los otros tenían el deseo de comprenderlo.

²⁰² Op. Cit. HENDERSON James. Las Ideas de Laureano Gómez. p. 110.

De acuerdo con su tradición jerárquica y autoritaria en la opinión liberal, dicha colectividad tenía siempre un jefe reconocido, y quienes se atrevían a criticar las órdenes y las opiniones de jefes podían estar seguros de que los declararían cismáticos y los expulsarían sumariamente del grupo. La única alternativa que no ofrecía peligros era la de mostrarse de acuerdo en todo con las ideas del líder, o guardar silencio. Éste no era un mecanismo adecuado para impedirle a un líder político como Laureano Gómez el asumir posiciones extremas, como lo hizo con frecuencia lo largo de su carrera.

Un ejemplo concreto, lo ofrece el pleito jurídico que Laureano Gómez tuvo que asumir en 1944 ante la demanda por calumnia hecha por el entonces ministro de Alfonso López Pumarejo, Alberto Lleras. En este episodio, V.L. construyó discursivamente toda una imagen beligerante que rayó con la referencia a la criminalidad de Gómez al enfatizar en la orden de presidio.

Ilustración 20. Anuncio de *Vanguardia Liberal* sobre la supuesta pena proferida a Laureano Gómez



Fuente: V.L. 10 de febrero de 1944

El énfasis allí presentado por V.L. en la actitud de un Gómez desafiante, arrebatado y reducido por la pena conferida, pero porfiado en sus “calumniosas” denuncias, “*cuando los asesinos, los ladrones y prevadadores están en el gobierno, mi único sitio en el país es la cárcel. Desde ella hablaré hasta el fin*²⁰³”. Las consecuentes manifestaciones conservadoras en apoyo a Gómez,

²⁰³ Edición Extraordinaria de El Siglo, con las declaraciones de Gómez después de haber sido conducido a la primera división de la policía, frente al palacio de Justicia. En: V.L. 10 de Febrero de 1944.

paradójicamente llevaron al gobierno, esta vez liberal (lo presidía Darío Echandía), a amenazar con proclamar la <Ley Marcial> “*si el conservatismo continua en la antipatriótica obra contra el orden*²⁰⁴”, producto del carácter irredento de un Gómez que en sus preceptos políticos, no podía dejar de llamar “delincuentes y ladrones” a quienes para él efectivamente lo eran. Allí, cualquier obstáculo que se presentase contra su visión, siendo hasta la propia justicia, corría el riesgo de ser mal ponderada,

*Yo le pregunté [Laureano Gómez] al señor juez: va a proceder honorablemente según su conciencia? En este caso no debo declarar, porque el sumario le será arrebatado, lo calumniarán los ministros y usted será destituido. Va a proceder arbitrariamente según los deseos del gobierno? Entonces tampoco debo declarar porque tampoco debo prestarme a una falta*²⁰⁵.

3.2. EL PAÍS GOBERNADO: ELEMENTOS DE UNA “ANTROPOFAGIA PARTIDISTA”

El accionar político de Laureano Gómez se desarrolló en el marco de la época conocida como “la violencia”, que comprendió un catastrófico conflicto “*resultado de los años anteriores, de actos oficiales, de pasiones incontroladas, la irresponsabilidad de los dirigentes de la ignorancia colectiva*”²⁰⁶.

Este caótico y triste acontecer sirvió de telón para la posesión del caudillo conservador Laureano Gómez, que de ninguna forma fue ajeno a este panorama, antes fue uno de sus más vivaces protagonistas. Sintéticamente, el problema social desentrañó un proceso que se venía llevando en Colombia desde 1946, y

²⁰⁴ Los Conservadores incitan a la Guerra Civil. V.L. 11 de Febrero de 1944.

²⁰⁵ Laureano Gómez está Preso. Febrero 10 de 1944.

²⁰⁶ Op. Cit. Arizmendi Ignacio. Presidentes de Colombia 1810 – 1990. p. 255.

que coyunturalmente se acentuó con la muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948.

Dentro de las regiones ampliamente comprometidas en aquel torbellino de sangre se destacó Santander, histórico baluarte Liberal desde las guerras civiles del siglo XIX, y que junto con departamentos como Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Tolima, Valle y los llanos orientales hicieron de la violencia algo cotidiano aún desde épocas anteriores al propio mandato de Laureano Gómez. Este aciago horizonte significó a su vez un gran reto para el líder conservador, y sobre el cual históricamente se ha construido con razón o sin ella, un manto de responsabilidad.

Alberto Bermúdez, el biógrafo por excelencia de la familia Gómez, en su obra claramente apologética sobre el caudillo conservador, destacó a su modo de ver la dinámica planteada entre la oposición y el gobierno a la hora de endilgar responsabilidades históricas como mecanismos de acción política, ya que en medio de imputaciones recíprocas, *“los gobiernos inculpaban de patrocinar los hechos al partido opositor, que por el sistema pretendía debilitar el régimen y obtener el poder, y el partido de oposición señalaba al gobierno de turno como el autor de la violencia para perpetuarse en el mando”*²⁰⁷.

En efecto, como mecanismo político tal proceder no fue más que una vieja artimaña que colocaba y quitaba como fichas de un ajedrez víctimas y victimarios para sindicar al adversario de partido una responsabilidad política en el momento, tornando vulnerable la legitimidad política del gobierno de turno. Por esto, no se trata pues de una coyuntura histórica que se aclara mostrando hechos, sino de un proceso socio-político de carácter estructural que enmarcó una complejidad tal que requiere de razonamientos y análisis antes que de simples referencias coyunturales. Con esto se pretende plantear que los hechos del fugaz gobierno Gómez en Colombia no se reducen a endilgar responsabilidades y culpabilidades, ya que se requiere en esta ocasión de un sesudo análisis histórico y no de un fallo que entregue culpables e inocentes desnaturalizando la esencia compleja del factor social inmerso en la naturaleza de los actores políticos involucrados. El

²⁰⁷ Op. Cit. BERMÚDEZ Alberto. p. 8

mismo Bermúdez reconoce que dentro de la coyuntura política, aspectos como el celo político degradado hasta el enconado sectarismo llevaron a protagonizar una “*antropofagia partidista*”²⁰⁸ gracias a campañas de opinión que desvirtuaron muchas veces la realidad en pos del interés político.

Puntualmente a juicio de Bermúdez, precisamente fue aquella “antropofagia partidista” la que desde las vertientes del liberalismo y el conservatismo Ospinista (Mariano Ospina Pérez) llevó a desconocer el aparente carácter progresista del gobierno de Laureano Gómez.

Precisamente según la versión apologética que entrega Bermúdez, “*al momento de posesionarse el presidente Gómez, no todos los victimarios y la víctimas del partido opositor al gobierno eran románticos cruzados, puesto que, mezclados en los grupos insurgentes, habían también bandoleros que robaban, saqueaban, incendiaban, violaban y asesinaban*”²⁰⁹. Para el biógrafo, es indudable que la labor administrativa Gómez fue encomiable “*...pues habiéndose pactado por los jefes de los partidos una tregua en las recriminaciones más insensatas, fueron cayendo en el silencio de las realizaciones gubernamentales de Laureano Gómez*”²¹⁰. Justamente, un estudioso de Laureano Gómez como Henderson, destaca la versatilidad política en el accionar de Laureano Gómez, que por su carácter y estilo oratorio provisto de una fortaleza y rigidez ideológica, sumado al sectarismo político del panorama histórico de mediados de siglo en el país, hicieron que fácilmente se construyera una visión del líder conservador más atemperada por las pasiones que por las realizaciones, el discurso en cierta medida relegó la praxis política. Por ello, no es extraño que históricamente se tenga testimonio de la admiración liberal por su enconado adversario (Laureano Gómez), cuando en plena asamblea departamental de Santander los liberales de Bucaramanga escucharon su intervención sobre los asuntos económicos del departamento gracias a las consecuencias para éste de los múltiples empréstitos extranjeros. En el auditorio, se cubrió de elogios a Gómez, describiéndolo como uno de los

²⁰⁸ *Ibíd.* p. 9.

²⁰⁹ *Ibíd.* p. 8.

²¹⁰ *Ibíd.* p. 9.

espíritus más revolucionarios que ha dado el país en los últimos tiempos y el llamado a ser el abanderado de la enorme transformación que necesita Colombia²¹¹. Este parangón, que casi constituye algo difícil de creer dentro de la órbita de una pseudo-historia políticamente <correcta o incorrecta> constituye el asidero sobre el cual se deben fundamentar más investigaciones históricas de corte político que permitan romper con los clichés de las valoraciones y juicios históricos sobre hechos y actores sociales como Laureano Gómez. Así, se permitirá operar el discurso historiográfico sobre nuevas fuentes lejanas al interés cuasi <antropofágico> de cobrar cuentas y perpetuar sesgos políticos.

Por ello, al plasmar la visión del adversario haciendo del sesgo la base del análisis histórico en la coyuntura política de 1949, se intentó esbozar el asidero de una imagen que históricamente se legitimó: El Laureano Gómez como adversario del Liberalismo.

²¹¹ V.L. 26 de Marzo de 1927. En: Op. Cit. HENDERSON James. Las Ideas de Laureano Gómez. p. 92.

CONCLUSIONES

- El ejercicio político de <oposición> en el marco del discurso liberal en la coyuntura de 1949 estuvo determinado por una visión exclusivista del accionar político, ya que únicamente el liberalismo se reconocía a sí mismo como garante y depositario absoluto del carácter democrático, de la libertad y el “progreso” en la república.
- La construcción de la visión del adversario político, personificando aquí al partido conservador, discursivamente se planteó en función de la atribución de caracteres negativos y contrarios al patrón de referencia marcado por la pauta liberal. Por ello, en tales términos, la figura del <adversario> se construyó en torno a la rotunda diferencia en la naturaleza de los contendientes.
- Concretamente dentro del discurso opositor liberal, su adversario político enfocado en el líder azul Laureano Gómez fue tipificado a través de una relación profunda con el fascismo derivado de su relación con Franco, el ejercicio de la violencia como mecanismo político, derivado de sus críticas a la <Unión Nacional> de Ospina y a la promulgación de la <acción intrépida>, y finalmente con el carácter <cavernario> como característica de la ideología conservadora en franca oposición a la imagen “progresista” que auto-asumió el liberalismo.

- La violencia como fenómeno social dentro del contexto de confrontación política fue asumida inherentemente desde su misma naturaleza política, puesto que uno y otro partido abordaron tal problemática desde los distintos roles de víctima o victimario, al punto de connotar a la víctima de ésta como <exiliado> y/o <desterrado>, pues no era ésta una víctima, un simple campesino, era un copartidario.
- La naturaleza partidista de *Vanguardia Liberal* hacia 1949, no sólo permitió articular la propagación política del discurso liberal en la sociedad, sino que a su vez en una óptima sinergia comunicativa, se erigió en el medio de coordinación del accionar político liberal en las elecciones; por lo que la censura en el <Estado de Sitio> desnaturalizó totalmente completamente su perspectiva informativa como diario.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO CARMONA, Darío. Gerardo Molina. El Magisterio de lo político. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1992.

AYALA DIAGO Cesar. Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, Circularidad Ideológica y Mímesis política. Fundación G.A.A. – Gobierno de Caldas: UNAL, Bogotá. 2010.

BERMUDEZ Alberto. El buen Gobierno. La Administración de Laureano Gómez. Italgaf, Bogotá. 1974.

EASTMAN Jorge Mario. Seis Reformas Estructurales al régimen Político: Resultados electorales de 1930 a 1982. Arco, Bogotá. 1982.

FOUCAULT, Michel. El Orden del Discurso. Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992.

GALVIS GALVIS Alejandro. Memorias de un Político. S.E. Tomo I, Segunda edición, Bucaramanga, 1981.

GONZALEZ GONZALEZ Fernán E. Para Leer la Política. Ensayos de Historia Política Colombiana. CINEP, Bogotá. 1997.

GUARÍN C. Rafael G. Colombia: Democracia Incompleta. Introducción a la oposición Política. En: www.escuelavirtual.registraduria.gov.co/.../Tomo II-TITULO_1.pdf

HENDERSON James. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez. Ed Universidad de Antioquia, 1era Ed Español, Medellín, 2006.

----- . Las ideas de Laureano Gómez. Tercer Mundo, Bogotá. 1985.

LANDER Octavio. Modernidad, Colonialidad y Postmodernidad. En: Estudios Latinoamericanos, No. 8. Nueva Época, Julio- Diciembre, 1997.

Ortega, Félix. "Modernidad". En: OROZCO José Luis y DÁVILA Consuelo. Breviario Político de la Globalización. (Compiladores), UNAM, México, 1997.

PECAUT, Daniel. Orden y violencia en Colombia tomo II. Siglo XXI. Bogotá. 1987.

PEREA, Carlos Mario. Porque la sangre es espíritu. La carreta Editores, Bogotá. 2009.

POSADA CARBÓ Eduardo. Los límites del poder: elecciones bajo la hegemonía conservadora 1886-1930. En: Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. 39, núm. 60, 2002. p. 31-65.

Registraduría Nacional del Estado Civil. Historia Electoral Colombiana. 1988.

RODRIGUEZ Gustavo Humberto. Segunda Administración de López Pumarejo. Nueva Historia de Colombia. Vol. I. TIRADO MEJÍA Álvaro (Dir.). Planeta.1989.

SOCARRÁS José Francisco. Laureano Gómez, psicoanálisis de un resentido. ABC, Bogotá. 1942.

PEREZ SILVA Vicente. Garra y perfil del grupo de Los Leopardos Al final de la Hegemonía, ellos renovaron la política conservadora. Credencial Historia No. 132. Biblioteca Virtual BLAA, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2000/132garra.htm>

TIRADO MEJÍA Álvaro. Colombia: Siglo y medio de bipartidismo. Documento en línea: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo6.html>

VAN DJIK, Teun A. Racismo y Discurso de las Élités. Gedisa, Barcelona 2003.